

**DESDE LA VOLUNTAD DE DIOS... DESDE EL CORAZÓN DEL HOMBRE...**

**COMUNIDAD APOSTÓLICA SERVIDORES DEL SERVIDOR  
ESCUELA AL SERVICIO DEL SERVIDOR**

**EXHORTACIÓN.**

Amado hermano Servidor:

**Servir**; este sea el aliento y todo el fundamento que os lleve a las delicadas delicias de la vida eterna; la palabra de mi Jesús que dice: ***“Si alguno me sirve, que me siga. Y donde yo esté, allí estará también mi Servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará”*** Jn. 12. 26.

Para vivir con el Señor, no ahora, pero desde ahora la vida eterna, vamos a instituir pues una escuela del servicio divino. ***“Voy a hacer yo una obra en vuestros días que no creeríais si se os contara”*** Ha. 1. 5. La Santa **Comunidad Apostólica Servidores del Servidor.**

Para que por vuestra obediencia laboriosa en ella y desde ella retornéis a Dios por la caridad, del que os habíais alejado por vuestra indolente desobediencia. Esgrimid pues desde ahora y siempre las potentísimas y gloriosas armas de la obediencia, la humildad y el servicio para servir al verdadero rey y Servidor, Cristo el Señor.

Estad alegres porque el Señor os ha llamado diciéndoos ***“El hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir”*** Mt. 20. 28. Os ha señalado a cada uno de vosotros diciéndoos: ***“Vosotros sois la luz del mundo”*** Mt. 5. 14. si aceptáis este llamado y lo hacéis vida en vuestro corazón, entonces que ***“Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”*** Mt. 5. 16.

Y vuestras buenas obras no son otra cosa que la caridad perfecta. La obra que ahora acogéis en vuestras manos no es vuestra, para que no os vanagloriéis de ella; os ha sido dada y además infundida en vuestro corazón por el mismo Dios, como lo sentencia el apóstol: ***“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”*** Rom. 5. 5. Por eso desde hoy, solo dad todo lo vuestro, para que se haga vida la voluntad de quien os llamó por amor misericordioso a su servicio.

Que esta sea ahora la norma y regla bajo la cual pretendáis servir al Servidor en esta santa comunidad, y que acatareis siempre y en todo desde hoy; pues es Santa y maestra a imagen del Servidor, porque es fruto de la palabra de Dios misericordioso, de

Dios vivo como principio y caridad en el Espíritu del Señor, que nos lleva por el servicio al amor que nos amó por encima de todo. **“No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro padre le ha parecido bien daros a vosotros el reino”** Lc. 12. 32.

Ya que habéis decidido renunciar a la voluntad de la carne en el pecado gracias al que nos amó como signo externo; apacentad vuestro corazón en la dulce humildad de la caridad fraterna como signo interno. Alargad ahora vuestras manos al servicio y esgrimid ahora desde vuestro corazón la gloriosa voluntad de vuestro Señor; y así podréis decir: **“Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer”** Lc. 17. 10. a imagen de él: servir en el hermano al verdadero y perfecto Servidor, **Cristo el Señor.**

Si todo lo que aquí, en esta regla, encontráis como deber, lo hacéis obras buenas bajo el dulce yugo de la obediencia, adornado por el más puro y acrisolado amor; al final de vuestros afanes Él mismo os dirá **“Venid benditos de mi Padre, recibid la herencia del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”** Mt. 25. 34.

Hermano Servidor, si desde Abraham la justificación para recibir la herencia se alcanza según las obras de la fe; como el Apóstol, os pregunto: **“¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: -tengo fe-, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?”** St. 2. 14. Pues tened siempre presente a cada segundo de vuestra vida, desde hoy y sin olvido, que todo aquello que hagáis desde esta Santa comunidad por vuestros hermanos miseritos abandonados en las calles de este mundo; desde hoy y ahora por siempre objeto de vuestros desvelos y de vuestro amor; a Él lo hacéis y así seréis justificados plenamente por el Señor. **“Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel día me entregará el Señor, el justo Juez”** 2Tm. 4 8.

Confirmación encontráis en la sentencia que por infinito amor misericordioso nos regaló el Señor desde la gloria futura, para indicarnos el camino de la salvación en la caridad perfecta cuando nos dijo: **“En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”** Mt. 25. 40.

Pues se sabe que un día la fe desaparecerá en la certeza, sin necesidad de mérito vuestro; la esperanza acabará en la seguridad de la promesa cumplida, sin mérito vuestro; pero por vuestras obras y solamente por ellas y desde ellas, la caridad en vos y en vuestros hermanos se hará vida eterna, el día glorioso en el que Dios en el justo juicio **“Dará a cada cual según sus obras”** Rm. 2. 6. Si esta comunidad, obra del Señor, por vuestra fe es hoy acogida en vuestro corazón, servid en y desde ella con infinitas obras **“Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y, por las obras, la fe alcanzó su perfección”** St. 2. 22. para la gloria del Señor.

Si aún preguntáis cuáles son las obras que el Señor coloca en vuestras manos os digo: su palabra es la obra, su amor es la misma obra, su obediencia es la obra, su entrega humilde es la obra. **“Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis”** Jn. 10. 37. Por eso, obediente desde su palabra, propiciad en el amor, en la oración y en la acción, la

limpieza de cuerpo y alma de aquellos hermanos miseritos abandonados en las calles. Con vuestras palabras, vuestro corazón y vuestras manos, suplid la necesidad de los hermanos más necesitados y desvalidos, de los verdaderos herederos del reino, pues desde hoy seréis como el Señor Jesús, sirviendo solo a vuestro Señor Jesús vivo y presente en cada hermano.

Hermano Servidor: vos y yo hemos de pedirle al Señor desde ahora y por siempre que se digne regalarnos la siempre gloriosa asistencia de su gracia, para que en su presencia y bajo su dirección sean realizadas las obras buenas que Él mismo os encomienda **“Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra”** Jn. 4. 34. Y, además, desde la más fervorosa y perfecta oración, pidámosle desde ya que sea Él mismo quien lleve las estas buenas obras a su término debido, para que nunca se nos impute el trabajo como no realizado por Él.

## I. LOS TÉRMINOS.

Os quiero ahora hacer presente y claridad que la palabra **COMUNIDAD** para vosotros significa Unidos a, y entrar en estrecha relación de vida con la “Unidad - Dios trinitario”; unir estrechamente vuestra vida con Jesús; Y debe significar en vuestros corazones unidad en la caridad y convivencia en el servicio. **“Para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la común Fe: la vuestra y la mía”** Rm. 1. 12. Sois llamados a una misma labor, el servicio del Señor. Pues vosotros a diferencia de otros no os retiráis de los vuestros para vivir como nueva familia en la carne; sino que insertos en la humanidad desde vuestra específica condición y vocación, (tanto en lo espiritual como en lo material) os encontráis, os agrupáis y os ayudáis por tiempos determinados en torno a la caridad, motivo de convivencia en el servicio; **“Así pues, os conjuro en virtud de toda exhortación en Cristo, de toda persuasión de amor, de toda comunión en el Espíritu, de toda entrañable compasión, que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo Espíritu, unos mismos sentimientos”** Flp. 2. 1-2.

La “común-unidad” y la armonía en el servicio se expresan **“Amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros; con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso, sirviendo al Señor”** Rm. 12. 10-11. Pues por el servicio debéis compartir y convivir unos con otros “en comunidad” por espacios cortos de tiempo bajo un mismo techo o compartiendo un mismo espacio o sitio y bajo unas similares condiciones de servicio, cada uno según su llamado y carisma; Por la oración y la misión unidos, sin soltaros, “en comunidad” por la eternidad. Pero que terminada la labor, así como el Señor encontró refugio en la casa de su Padre al terminar su faena, y el labriego en el seno de los suyos y de su casa terminada la labor, encuentra el descanso y el refugio debido, igual vosotros. Y ese labriego eres vos ahora y el Señor después. **“En conclusión, tened todos unos mismos sentimientos, sed compasivos, amaos como hermanos, sed misericordiosos y humildes”** 1P. 3. 8.

Ahora: la palabra **APOSTÓLICA** como una primera acepción la tomaréis como venida de, o relativa al término Apóstol (discípulo de Jesús) que quiere decir enviado y por extensión escogido, elegido y hombre dotado y lleno del poder del Espíritu para predicar el evangelio de Cristo en el mundo. Es un llamamiento gratuito de Dios, análogo al de los profetas. **“Pablo, siervo de Cristo Jesús, Apóstol por vocación, escogido para el evangelio de Dios”** Rm. 1. 1. También dice el Apóstol: **“muéstranos a cuál de estos dos has elegido, para ocupar en el ministerio del apostolado”** Hch. 1. 24-25. Esta es su misión, este es su apostolado o sea es él, quien presta el servicio de apóstol. Entonces apostólica como segunda acepción la tomaréis como copia de la misión del apóstol, como continuidad del ministerio cristiano y recordad y tened siempre presente que ese ministerio se remonta a Cristo, como su inspirador y primer Servidor; y que como ejemplo de entrega y manual de doctrina cristiana está en manos de la autoridad de su sucesor el Papa.

La palabra **SERVIDORES** tomadla como tal a imagen del Señor. Tomadla como instrumento que sirve para... o en nombre de; instrumento que sirve en nombre del Padre. **“Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”** Lc. 22. 27. Significa y sois aquellos que hacéis las labores de la caridad perfecta asistiendo y sirviendo al hermano miserito en sus necesidades materiales y espirituales en nombre de Dios. **“Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el Servidor de todos”** Mc. 9. 35. Nombre que por obsequio de Dios os daréis al ejercer vuestro lema: Sois Servidores de Jesucristo que vive en el hermano necesitado. Ser Servidores, honor y gloria a Dios, pues todas las almas que aman a Jesús deben ir pareciéndose cada vez más al divino y eterno modelo. Hermano, preocupándoos por vos mismo, seguidme por el sendero más hermoso, el del servicio.

El término **DEL**, como contracción de la preposición, de; y el artículo, el; no significa mucho en la obra. Pero si en ves del artículo el, la contracción viniera del nominativo “de él”, de Jesús; Entonces ese es un significado que si debe llenar vuestros corazones de gozo.

La palabra **SERVIDOR** para vosotros tiene un solo significado: Jesucristo, el Señor. El hermoso modelo de la caridad perfecta. **“Que tampoco el hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”** Mc.10. 45. Aquí creo hermano que no necesitáis más palabras sino más corazón para entender y encarnar el término. También que os sea útil recordar ahora que Jesús habita en cada hermano miserito, **¡es cada hermano necesitado!** ; así que cada encuentro con ellos es un encuentro feliz con aquel que os anima; Mi Jesús.

## II. MIEMBROS.

Todos los llamados por el Señor a participar de la obra de su reino en esta comunidad

seréis sin distinción llamados por vuestra pertenencia en Cristo: **Hermanos Servidores**.

4

***“Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros”*** 2 Co. 4. 7•

Por vuestra pertenencia, cargo o desempeño dentro de la comunidad unos seréis llamados **los fundadores**, pues que fueron llamados por Dios para dar vida entre los hombres a su palabra hecha la obra. (No hay merito en ellos de que gloriarse sino de su miseria).

Otros los llamados **Hermanos Pilares**, seréis aquellos que haciendo la voluntad de Dios os encargáis de dirigir con la asistencia del Espíritu y la providencia de Dios la comunidad y sus obras en general y hacerla vida entre los hombres del mundo. (Menos mérito aún pues de gloriarse el hombre pierde la asistencia divina y su premio).

Hermanos Pilares: en vuestro seno acogeréis y él a su vez os acogerá: el llamado **Servidor General**, que llamado sois por Dios, haréis la voluntad de quien os llamó: Dios. Seréis su voz y su amor entre los hombres del mundo y el hacedor representante de la comunidad y de sus obras.

En vuestro seno acogeréis también a los llamados **Servidores Provinciales** que llamados por Dios, seréis las manos, la voluntad, el servicio y la voz amorosa de quien os llamó por boca del Servidor general; para servir, regir y administrar en las diferentes provincias que sean voluntad del Señor existan en y a todo lo largo del mundo. Estaréis acompañado también por hermanos Servitas en la conjunta realización y cumplimiento del mandato.

Otros los llamados **Hermanos Servitas**, miembros de la comunidad por la voluntad de Dios, y sois aquellos que os encargáis de liderar cada uno de los aspectos ya sean administrativos o espirituales de la comunidad y de sus obras, y que estaréis atentos a cubrir todos los frentes que la comunidad misma acoja, planee y decida.

Otros los llamados **Hermanos pacientes** que llamados por Dios al conocer y simpatizar con las obras queréis comenzar una experiencia de vida pidiendo la gracia de pertenecer a la comunidad como hermano paciente.

Otros los llamados **Servidores laboriosos** que llamados por Dios simpatizáis con las obras de la comunidad por vuestro buen corazón y os vinculáis a ellas solo en algunos de los puntos de labor material o espiritual, pero sin manifestar vuestro compromiso total.

Dentro de los servidores laboriosos algunos seréis llamados **Servidores mensajeros** que llamados por Dios lleváis en vuestros corazones y en vuestros labios la obra del Señor y dedicáis vuestro esfuerzo para dar a conocer y difundir la comunidad y sus

obras, sus necesidades, y así conseguir adeptos y providentes corazones amorosos para el servicio del Señor.

5

Otros los llamados **Servidores orantes** que llamados por Dios ponéis vuestro carisma de intercesión y de petición ante el Señor al servicio de su obra, para sostener con vuestra oración el trabajo material y la providencia del buen Dios.

Otros los llamados **Servidores predicadores** que llamados por Dios al haber encarnado la palabra del Señor en vuestro corazón, habéis sentido el impulso de enseñarla desde las escrituras en el magisterio de la Santa iglesia Católica, Apostólica y Romana, para dar a conocer el amor de Dios, su misericordia y su providencia, desde los carismas de la comunidad.

Otros los llamados **Servidores providentes** que llamados por Dios a compartir de vuestros bienes venidos de Él, aportáis económica y materialmente cada mes lo que de Dios venga como providencia para la comunidad y sus obras.

Otros los llamados **Servidores honorarios** que llamados por Dios dignificáis al hombre con vuestras acciones caritativas y sois dignos de ser acogidos en el seno de nuestra comunidad y obra como ejemplo de trabajo y caridad. (Podéis ser personas, grupos o instituciones, eclesíásticas o seculares). Además, seréis Servidores honorarios especialísimos todos aquellos que seáis dignos en su momento de ser servidos por las obras y la comunidad; los hermanos miseritos. (Y especialísimos son pues que de su mano, el Señor los hace objeto del servicio y camino de salvación para todos, por gracia de su infinito amor).

### III. SERVIDOR GENERAL.

Eres el Servidor general. Habéis sido elegido por Dios como su igual colaborador en la construcción de su reino, tened igual caridad para con todos y a todos aplicad la misma norma, según cada cual. No hagáis discriminación de personas por ningún prejuicio sino por la calidad del servicio al que sea llamado según su carisma, dones y voluntades.

***“En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios”***

Rm. 8. 14. Según lo dice el apóstol ***“Recibisteis un Espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar ¡Abba, Padre!”*** Rm 8,15. Con la moción del Espíritu tratad a todos según este mismo Espíritu que habita en ellos.

Mostrad todo lo que es recto, sano y propio, más a través de vuestra manera personal de proceder que con vuestras palabras. ***“No sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado”*** 1Co. 9. 27. ***“Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina”***

2Tm. 4. 2. Exhortad, amonestad y aconsejad siempre en todo y para todo. Pedid consejo, recibid consejo y apoyado en los pilares y con los pilares decidid en la dirección;

mostraos exigente en el afecto del padre bondadoso.

Amoldaos a todos los haberes, seres y querereres, para que en vuestro recto juicio que será el juicio de Dios, no mostréis vuestro querer caprichoso sino la voluntad en la obra

6

de quien os envió. **“¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!”** Rm. 11. 33. Recordad que haciendo la voluntad de Dios podéis construir su reino y no el vuestro. Si vuestro juicio se asemeja al de Dios, encontrareis en todos la obediencia perfecta al mandato. Pero si el juicio se asemeja a vuestro capricho encontrareis que la obediencia se hace sosa, parcial y lleva a murmuraciones.

Aprended a conocer el valor a cada cual para que así mismo asignéis y reclaméis de cada cual el justo servicio, acorde con su misma voluntad. Nunca reclaméis al hermano Servidor la obra que vuestra, no hicisteis.

En la corrección y dirección de los Servidores vos mismo id corrigiendo vuestras maneras.

Al reclamar obediencia a los iguales Servidores, recordad que la obediencia la debéis pedir sobre las cosas relacionadas a la obra misma y al magisterio de Cristo; pues recordad que ellos son obedientes en la obra, pero cada uno tiene una vida disímil que aunque moralmente os corresponde mirar con celo y guiar espiritualmente; materialmente depende de la santidad de cada cual. No debéis imponer cargas a sus vidas, con trabajos impensables y engorrosos, horarios inoportunos, jornadas indebidas, sino más bien encontrar en la petición del servicio la gracia de la armonía familiar según el cada cual. **“Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo cuerpo. Y sed agradecidos”** Col. 3. 15.

En la justa asignación y amorosa petición encontrareis la gratuidad de la correcta ejecución del servicio. Obediencia perfecta.

Recordad que las almas que debéis dirigir son vuestra responsabilidad ante vuestro Señor y como Él, no dejéis perder ninguna, pues de ellas se os tomarán cuentas. Preferid sobre todo las almas a los bienes materiales, haciendo vuestra la sentencia **“Buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura”** Mt. 6. 33. Si el Señor provee lo necesario en bienes materiales y espirituales para la obra que quiso de su misericordia, vos disponeos a poner lo vuestro de acuerdo a lo por recibir. **“Porque las obras que el padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre que me ha enviado”** Jn. 5. 36.

Hermano Servidor general: siendo vos el más humilde, el más obediente y el más servicial de todos, lo alcanzáis todo de quien os lo prometió todo; el Señor.

#### IV. EL SITIO.

7

Según vuestro servicio, unos Servidores estaréis establecidos en la casa general de la comunidad. Otros Servidores establecidos en casas provinciales. De ellas dependerán administrativamente todos los sitios casas u obras que se implementen, abran o creen, para el funcionamiento y prestación del servicio, y allí estáis otros. Otros, en los sitios donde la comunidad haga presencia según el vuestro llamado. Y vosotros los más, esparcidos por todo el mundo. (En las ciudades, en las calles, en los vuestros hogares, según vuestro carisma, vuestro llamado y vuestra situación especial). **“Él os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta y preparada; haced allí los preparativos para nosotros.”** Mc. 14. 15. El lugar de servicio se os asigna a cada uno de vosotros por los hermanos pilares en boca del servidor general, o de los provinciales. Los diferentes sitios deben estar acondicionados según su servicio, pero en todos se debe respirar la presencia y el amor del nuestro Dios. Primero en el amor de los Servidores. Segundo en la armoniosa austeridad. Tercero en la voluntad del servicio. Los elementos y sus materiales deben ser prácticos para la obra en sí y no suntuarios y engorrosos de mantener y usar. Que haya lo suficiente y lo necesario. Ahora las imágenes de vuestro Señor, de vuestra Madre, de vuestros santos y devociones, deben ocupar lugares preeminentes y ser cuidados con decoro y esmero. En los sitios habituales de la comunidad debe existir un rincón de oración especial. Llamadlo capilla, oratorio, o rincón del miserito; en torno al cual haréis diariamente oración y adoración.

#### V. EL ASEO.

Especial cuidado daréis al aseo de los sitios en donde la obra sea realidad; Pues este representa la dignidad para el cuerpo y la limpieza del alma de quienes prestáis el servicio. Y lo más importante, de quienes lo reciben; Porque recordad que lo reciben en nombre del Señor.

Debéis mantener los sitios tan pulcros y aseados que casi de pena ensuciarles. Que el aseo se vuelva virtud y camino de paciencia, constancia, humildad, entrega, obediencia, silencio y servicio.

Al igual vuestro aseo personal. Sed espejos en los que se puedan mirar los hermanos. Cuidad con pulcritud los detalles, sed cuidadosos ante la suciedad pero no escrupulosos; pues el escrúpulo lleva al juicio y el cuidado al servicio. Asead con cuidado aquellas ropas que los pequeños miseritos lleven, pero aquello que por el uso y el descuido ya no sirva no lo lavéis, botadlo o quemadlo. Pero recordad que es vuestro deber en lo posible sustituir una prenda desechada.

Procurad usar elementos desechables para el consumo de los alimentos que procuréis. En los implementos de aseo procurad proveer dotaciones personales y si no se usaren totalmente, sean desechados.

8

El agua que proveáis para asear los templos del Espíritu **“Porque nosotros somos santuario de Dios vivo”** 2Co. 6. 16. que sea confortablemente tibia para los pequeños miseritos, así vosotros la uséis fría cuando reparéis para el Señor.

En los casos en el que vosotros tengáis que ayudar al aseo de pequeños miseritos con enfermedades infecciosas, podéis usar los guantes o tapabocas que creáis necesarios para tal ocasión; Pero sin hacer derroche de ascos que hagan sentir pena y culpa a los hermanos miseritos, pues recordad que el Señor se acercó a sus leprosos, con amor, y como vosotros él también los limpió. **“-Señor, si quieres puedes limpiarme.- Él extendió la mano, lo tocó y dijo: - Quiero, queda limpio.- Y al instante quedó limpio de su lepra.”** Mt. 8. 2-4.

## VI. EL HÁBITO.

Es el vestido y escudo para vuestro uso regular en el servicio. Siempre veis en los sitios de misericordia a voluntarios y voluntarias vistiendo trajes distintivos o uniformes que los distinguen y a la vez los hace ser reconocidos por cualquiera como ejecutante de una actividad específica según su servicio que preste; (hombre con bata blanca médico; mujer de blanco: enfermera; con vestimentas verdes grises o azules: cirujanos; las dedicadas al aseo de otro, los camilleros de otro, las damas voluntarias de otro y así etc). Y vos Servidor, ¿Cómo?

Ahora os digo no usareis uniformes como tal, pues un uniforme solamente determina una posición o función. Inicialmente vestiréis vuestras ropas sencillas y limpias sí, según cada actividad o carisma en el que sirváis. Pues no se quiera herir y hacer juzgar o tentar a los hermanos miseritos con ropas demasiado lujosas e impropias para el servicio. Recordad que el mucho oro colgado es vileza para el necesitado. Vosotros mesuraos en el uso de joyas para no hacer caer en tentación ante la necesidad, y luego os quejéis.

Pero llegado el momento especial para cada uno de vosotros elegid y optad así: Usad un hábito que no es un uniforme os repito; es el escudo y las insignias de distinción al servicio del Señor, como señal de humildad, entrega obediente y servicial devoción. Es la ropa especial para el “habitual” servicio. Si el Señor se ciñó para lavar los pies de sus apóstoles, **“Se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó”** Jn. 13. 4. vosotros ceñíos también para el servicio.

Si el Señor se despoja sus ropas de uso diario y se ciñe de las especiales para realizar su servicio por algo es, por algo es; que no entendéis ahora, es verdad; pues si el servicio es especial, el Señor lo quiso resaltar haciéndonos pensar que también en la cruz será despojado de sus ropas y así poder revestirse con las insignias de su desnudez para entregarse al vuestro y al nuestro servicio. Las insignias de nuestro Señor son sus clavos, corona, cuerdas, su cruz, su sangre y su amor. Y recordad que quedaron bien ceñidas por vos.

9

El hábito y los aditamentos que os propongo está compuesto primero de unas simples “mantas talaes o telas” que son la parte material del mundo y funcional de rutina; y segundo, la parte viva, que es la significación profunda igualada al servicio del Señor.

Una vestidura usareis a manera de túnica con mangas largas y amplias “un madero de cruz con el que se revistió el Señor” que desde los hombros cae hasta los tobillos con un preñe central amplio en pecho y espalda; Para significar como compuesto por tres partes (izquierda, derecha y central) indicando no solo la presencia del Dios trinitario sino su auxilio y protección para vos que la lleváis y para quien es servido por ella. Igual también que a la cruz del Señor flanqueada por los ladrones en el calvario. La tercera parte, la izquierda, la coseréis de un color diferente, preferiblemente blanco o muy claro. Los colores oscuro y claro identifican en vosotros la oscuridad y la luz, la presencia humana y divina, la suciedad y la limpieza no solo física sino espiritual, un Servidor y un servido. Su cuello redondo y sencillo, que remata la abertura en el frente. Esta abertura va desde el centro de vuestro pecho al lado izquierdo, hasta el cuello y que se cierra con tres botones grandes o siete pequeños a imagen del costado abierto de nuestro Señor. (siete botones, siete fundadores, siete pilares, siete sacramentos, siete obras de misericordia corporales, etc. Tres botones, clavos, la trinidad; fe, esperanza y caridad; humildad, obediencia y servicio) Cada vez que la uséis el mismo Jesús os encarna “y se ciñe” para prestar su servicio de cruz.

Una franja ancha de tela que puede ser cambiada por una cuerda trenzada en dos hilos o cuerpos, blanco y rojo, para anudar y ceñir a la cintura, como signo de templanza y a imagen de cristo ceñido y atado en el cumplimiento de su humilde servicio. La cuerda gruesa puede ir rematada en nudos (3 o 7). Cada vez que la uséis es cristo atado con su púrpura quien os resiste.

Una vestidura de cuello redondo y de cortes rectos que a manera de escapulario cae desde los hombros sobre pecho y espalda hasta la media pierna o hasta el medio muslo, que puede ir suelta o anudada a la cintura. En la parte interior - arriba de cada escápula debéis coser unos pedazos de tela de color púrpura en forma de cruz. Caen a lo largo de pecho y espalda, a imagen de su sangre redentora que cae dulcemente y es el signo vivo y amoroso de su redención. Cada vez que la uséis os guardáis en su sangre preciosa.

Una vestidura a imagen del hábito pero corta hasta el medio muslo a manera de sacón

cerrado. Puede tener hasta tres aberturas a manera de bolsillos, dos laterales y una en el frente al lado conveniente, y podéis usarlo anudado o sin anudar a la cintura. Cuando lo uséis lleváis media cruz a vuestras espaldas y El Señor ya os ayuda bastante con la otra media. Claro si no pudierais con la vuestra media el Señor os la carga toda, ¿comprendéis?

En los sitios muy fríos, usad sacos de lana gruesos con hechuras similares. El resto de prendas y su hechura a decisión, al igual que escudos, insignias y distintivos.

10

En los pies ¿qué queréis usar? Mirad los pies de vuestro Señor, imitadlo, si queréis. Pero si lo creéis más conveniente usad unos zapatos o zapatillas muy sencillas, preferiblemente de tacón bajo.

Así vestidos, adornados y armados en las gracias del Señor, entonces portáis el hábito del servicio en la vuestra y del Señor, la Santa comunidad Servidores del Servidor.

¿Cuáles y cuántas usar? ¿En qué momentos? Vuestro discernimiento, vuestra fe y vuestra entrega obediente os lo descubrirán, amado servidor.

## VII. REUNIONES.

El 8 de Diciembre de cada año celebraréis la gran reunión general. Es vuestra gran fiesta. Pues es el día del nacimiento fundacional de esta, vuestra comunidad, la nueva comunidad de Dios. Siempre en torno a la Eucaristía que es el acto de caridad perfecto. **“Haced esto en recuerdo mío”** Lc. 22. 19. De acuerdo con las circunstancias de cada lugar y cada época, con la austeridad necesaria, celebrad y compartid en mutua convivencia.

Otras fiestas que se designen como las de la santísima virgen, Madre de los Servidores, las fiestas del apóstol San Bartolomé (agosto 24), y las del Santo Padre Pío vuestro Padre espiritual y patrono (25 mayo nacimiento. 20 septiembre estigmas y 23 septiembre muerte y canonización) tendrán recogimiento, recordación, conmemoración y celebración especial.

Los Servidores os reuniréis en reuniones generales de provincias por lo menos una vez al mes para asistir a la Santa Eucaristía de la comunidad, y recibir las informaciones, charlas y dirección para el buen desarrollo de la obra.

Os reuniréis también semanalmente como reunión ordinaria aquellos que seáis los pilares y además todos aquellos que seáis citados por la necesidad de la obra.

Los servitas os reuniréis también por lo menos una vez al mes para recibir los planes del desarrollo de la obra y para rendir informe de manera oficial sobre vuestro actuar dentro de la obra. Además estudiareis esta Santa Regla semanalmente. Pueden acompañaros los hermanos pacientes. Siempre cada reunión iluminadla con la palabra.

También alabad, adorad, abandonaos y pedid. Los tiempos y horas acomodadlos a cada situación. Pero mirad los modelos de la vuestra iglesia.

Cada Martes de semana asistiréis al correspondiente Rosario del llamamiento. **“Orando en todo tiempo para que tengáis fuerza”** Lc. 21. 36. Invitando y acompañando a todos aquellos que sientan el llamado del Señor al servicio, para crecimiento espiritual y para que recibáis la fortaleza y enseñanza del Santo Espíritu.

11

Los Servitas tendréis vuestro rosario particular de grupo con los mismos fines. Crear los lazos de unión en el amor a la oración y a la obra, mandato de Dios.

**(Siempre y en todas las reuniones las decisiones deben ser tomadas con profundo sentido de prudencia y justicia, para que puedan ser acatadas por todos. Seguir todos la regla como maestra en todo y nadie se desvíe de ella literalmente)**

## VIII. CÓMO DEBEMOS SER.

Practicad con los hechos de cada día los preceptos del Señor. En las buenas obras y siempre, cumplid los mandamientos de la ley de Dios y de la Santa madre iglesia. Sobre todo el de la caridad. **“No amemos ni de palabra ni de boca sino con obras y según la verdad”** 1Jn. 3.18. No antepongáis nada ni material ni espiritual al amor de Cristo. Estudiad y discernid mucho esto.

**“Ya que somos colaboradores de Dios”** 1Co. 3. 9. Haced propias las obras de misericordia, tanto en lo corporal como en lo espiritual y que nazcan o sean pasadas por el amor en vuestros corazones, a imagen del salvador.

## IX. PECADO.

Cuando mancháis de inmundicia vuestra ropa la cambiáis y la laváis con prontitud. Así cuando os manchéis con la inmundicia del pecado también limpios aun con mayor presteza, ya sabéis como. Oración y reconciliación.

Alejaos de las personas y situaciones de placer que más os convoquen en vuestra debilidad y dejad aquellos placeres que son causa de vuestra angustia y pecado. Sin demora siempre. **“Hermanos, os mandamos en nombre del Señor Jesucristo que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente”** 2Ts. 3.6. Debéis romper con el pecado. **“Todo el que permanece en Él, no peca.”** 1Jn. 3. 6. nos dice el Apóstol; por eso si rompéis con el pecado tened la segura presencia del Señor en vosotros. ¿Que más útil fortaleza?

## X. AYUNO.

Haced penitencia y ayunad como camino de disciplina y templanza, según lo acordado y permitido o sugerido por vuestro director espiritual. **“Entonces ayunarán, en aquel día.”** Mc. 2. 20. Recordad que la oración es fiel compañera de estas devociones porque en

12

ella encontráis la fortaleza con el auxilio de quien os convoca. **“No se apartaba del templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones”** Lc. 2. 37.

## XI. LECTURA.

Acercaos siempre a las buenas, santas y constructivas lecturas. A más de la Santa Biblia, del catecismo de vuestra iglesia, y de los documentos de vuestra Iglesia; siempre leed aquellas lecturas de hombres y mujeres piadosos que por su actividad humilde, o pensamiento iluminado por el Espíritu, son o han sido modelos dignos de seguir a ejemplo de Cristo. Siempre leed escritores que sean testimonio en la Santa iglesia de vuestro Jesús; consultadlo con vuestros directores, porque hay muchos escritores que vestidos de luz, con temáticas aparentemente inocentes y muy lógicas, o muy de moda y comunes de vuestro tiempo, os llevan poco a poco a perderos en honduras que solo el demonio ha creado para hacer perder al hombre de la visión del Dios uno y trino. **“Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados”** Ef. 5. 19.

Recordad que aquella lectura que hacéis debe servir no para que crezcáis en sabiduría, sino para haceros más sabio en el servicio. Leed, aprended y aplicad. Aquello que se lee y no se aplica es lectura de poco fruto e inoficiosa.

## XII. ORACIÓN.

Os descubriré quién hace estas cosas: **“Y alzando los ojos al cielo, dijo”** Jn. 17. 1. **“Y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el espíritu de la verdad”** Jn. 14. 16. **“Y puesto en oración se abrió el cielo”** Lc. 3. 21. **“Sucedió que por aquellos días se fue al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios”** Lc. 6. 12. **“Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó”** Lc. 9. 29. **“Pero yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca”** Lc. 22. 32. **“Y sucedió que estando él orando en cierto lugar... Cuándo oréis decid”** Lc. 11. 1-2. **“Se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración”** Mc. 1. 35. **“Subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí”** Mt. 14. 23. Esto lo hace el Señor que os sirve. Os quiso enseñar que en la oración Él, elevaba su corazón y su alma a Dios, y es este el medio más eficaz para obtener la providencia de Dios. Dios escucha las oraciones que emanan de un corazón contrito, humilde y sincero.

Debéis orar con frecuencia **“Dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”** Ef. 5. 20. Recordad que la mejor oración es hacer la voluntad del que os creó. Podéis hacer vuestra oración interior, aquella muy personal, que nutriéndose del corazón por pudor y amor, vuelve a él en el silencio vuestro. **“Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias”** Col. 4. 2. Podéis hacer también vuestra oración exterior, pero no solo aquella con vuestros labios, sino la más importante; la corporal, o sea, el desempeño amoroso de vuestro servicio. Que cada instante de laborioso servicio sea dedicado al Santo como ofrenda

13

de amor. Fortalecido en la oración diaria, convertid en acciones vuestra voluntad de compartir vuestro amor, vuestra palabra y vuestro trabajo. **“Velad y orad para que no caigáis en tentación”** Mt. 26. 41.

Jamás desesperéis de la misericordia y de la providencia de Dios. Por más amargas que sean vuestras tribulaciones y dolores como consecuencia de vuestras faltas, o como consecuencia de los afanes de la vanidad y codicia humana, por ellas mismas no os alejéis, esperando siempre con firmeza y paciencia en la oración la respuesta siempre misericordiosa del Señor. Él llega ya. Recordad que se os dijo como promesa: **“Pedid y se os dará, buscad y hallareis... porque todo el que pide recibe”** Mt. 7. 7-8. **“Y si sabemos que nos escucha en lo que le pedimos, sabemos que tenemos conseguido lo que le hayamos pedido”** 1Jn. 5. 15.

### XIII. VERDAD.

Siempre la verdad en vos debe ser estandarte que anuncie las obras del Señor. **“Yo soy el camino, la verdad y la vida”** Jn. 14. 6. Pues el amor del Dios infundido en vuestros corazones no se puede fingir sin que se devele al final vuestra Hipocresía. En el servicio no podéis fingir que sois los más orantes, buenos y bondadosos **“Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca”** Mt. 12. 34. Decid la verdad de corazón y labios. Solo podéis servir con amor y verdad si en vuestro corazón es recta la intención en el amor y en la verdad. Porque quien descubra vuestra mentira no hablará mal de vos sino del que os ha enviado. Habéis oído de los fariseos que aparentaban ante los hombres su santidad y el Señor los descubre llamándolos **“sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de hueso de muertos y de toda inmundicia”** Mt. 23. 27. Cuidaos así también vosotros de aparecer justos ante los hombres cuando por dentro estéis llenos de hipocresía e iniquidad. Recordad que siempre el Señor os confortará y os llenará con su amor y su verdad si lo queréis, al acercaros a Él en la reconciliación que os hace vivos en la verdad y en el amor para el servicio. Entonces no deseéis que os tengan por santo en la mentira y la hipocresía, sino sedlo en la verdad y en el servicio. Así **“a la vista de vuestras buenas obras den gloria a Dios en el día de la visita”** 1P. 2. 12.

#### XIV. PERDÓN.

Este camino que iniciáis es difícil, pues el diablo pone dureza en el corazón de quienes os miran, y con envidia os juzgarán y recriminarán por vuestras acciones sean buenas o malas y tratarán de incomodaros para que perdáis la paz. Pero vosotros no se lo permitáis. Recordad: aceptad todo y responded todo con amor. A aquellas personas que os molestan, amadlas. Recordad: **“No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto; por el contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar la bendición”** <sup>1P. 3. 9.</sup> Si en la oración que hacéis al padre cada día decís: **“Y perdónanos**

14

**nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores”** <sup>Mt 6. 12.</sup> Entonces debéis hacer las paces cada día, antes de terminar el día con aquellos a los que vuestro corazón a mirado con rencor o ira. **“Sed mas bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo”** <sup>Ef. 4. 32.</sup> Si guardáis resentimientos llamáis al orgullo y a la soberbia, y habitando en vuestro corazón os harán dobles de corazón en el actuar. Nunca al hermano des una paz fingida, esta debe salir de un corazón limpio de todo escrúpulo o mala intención. Esta es la conducta correcta que debe mostrar un Servidor. **“Pues esta es la voluntad de Dios: que obrando el bien, cerréis la boca a los ignorantes insensatos”** <sup>1P. 2. 15.</sup>

#### XV. ORGULLO.

La soberbia es el principio del pecado. Todo lo hemos recibido de Dios y sin él nada podemos hacer. **“Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo”** <sup>Filp. 2. 3.</sup> Recordad que es de Dios vuestro trabajo, pues ha sido delegado por Él **“Pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece”** <sup>Filp. 2. 13.</sup> Y solo sois un pequeño Servidor que cumple lo mandado. **“Si hay que gloriarse, en mi flaqueza me gloriaré”** <sup>2Co. 11. 30.</sup> ¡Ni orgulloso ni soberbio, hermano Servidor! Pues de qué deberíamos enorgullecernos sino de ser hijos de Dios, y en eso no hay merito nuestro. **“¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué gloriarte?”** <sup>1Co. 4. 7.</sup> Apartaos de las ocasiones de adulación por vuestro trabajo. Si guardáis un exceso de estimación propia por vuestros carismas o vuestro actuar, pedid al buen Dios que infunda en vuestro corazón el más íntimo sentimiento de humildad, para comprender que todo lo que se manifiesta por vuestra carne como don viene del cielo sin mérito vuestro. Todo os es dado por voluntad de Dios para que lo hagáis servicio a los hermanos. Por eso como el apóstol ahora y siempre decid: **“Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo”** <sup>Ga. 6. 14.</sup> Por tanto, buscad y quedaos con esta recompensa **“Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes”** <sup>1P. 5. 5.</sup>

#### XVI. VICIOS.

El mayor vicio, el pecado. Como buen Servidor debéis pareceros a vuestro inspirador, y en él no hay traza de vicio ni apego en la carne. Por tanto, vos, apartaos de todo aquello que atando vuestra carne por los sentidos se haya convertido en un vicio duro de dejar, que os lleva al pecado. Porque aun siendo Servidor repetís aquellos actos y comportamientos que no son dominados por vuestra voluntad y así se descubre vuestro vicio. Os digo no es bueno que tengáis vicios, como tampoco que se descubra vuestro vicio porque alguien se escudará en vuestros vicios o tal vez seréis imitados en el vicio y así seréis ocasión de escándalo. Y el Señor advierte **“¡Ay de aquel hombre por quien el escándalo viene!”** Mt. 18.7. Así pues vigilad a toda hora vuestra propia conducta

15

en la certeza de que Dios os mira y vela a toda hora vuestros malos pensamientos, insanos deseos y malas acciones. Pidamos al Señor la fortaleza para templar vuestra voluntad.

## XVII. OBEDIENCIA.

Es someter libre y totalmente vuestra inteligencia y vuestra voluntad a Dios. Es hacer la voluntad de quien os creó y os manda a servir a su hijo en el hermano miserito; Dios. Imitando al Señor que dijo de sí mismo **“Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado”**. Jn. 6. 38. No viváis según vuestras voluntades y antojos, mas bien, más que escuchando la palabra, en viendo el ejemplo seguidlo sin demora. Porque la obediencia será grata a Dios si... al mandato se cumple sin murmurar, con agrado, sin demora, con paciencia, con eficiencia y sobre todo con amor.

La obediencia a vuestro director en el servicio es la obediencia a Dios mismo. **“ Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha”** Lc. 10. 16. y si escucháis a Dios, obedecedle. Para que el acto de la obediencia sea perfecto a los ojos de Dios, se debe dar primero el mandato justo y sabio del maestro y segundo su total ejecución por parte del discípulo. El primer grado de humildad es la obediencia sin demora.

Lo más importante en vos, Servidor es que la obediencia se encuentre en vuestro corazón como disposición al servicio. Vuestra obediencia perfecta en el servicio de esta, vuestra comunidad, es que renunciéis a vuestra propia voluntad para que encarnéis la voluntad del Señor.

Pedid la amorosa y solícita intercesión de la Madre del cielo para que su obediencia a la voluntad del Padre se haga vida en vuestros corazones como se hizo vida en ella misma. **“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”** Lc. 1. 38. Vuestra sumisión a la autoridad en el servicio os haga gratos al Señor. El rechazo a la obediencia en vosotros Servidores y la no ejecución de lo mandado solo se dará y será válida a los ojos del cielo, cuando lo mandado vaya explícitamente en contra de vuestras conciencias y de la ley de Dios. Pues recordad que se os dijo: **“Hay que**

**obedecer a Dios antes que a los hombres”** Hch. 5. 29.

## XVIII. DIGNIDAD.

Servidor: reconoced vuestra dignidad y la de vuestros hermanos miseritos. Sois imagen y semejanza de Dios. **“Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra”** Gn. 1. 26. Por su misericordia comunicada en los sacramentos que os han hecho renacer como hijos de Dios **“Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios”** Jn. 1. 12. habéis recibido la posibilidad cierta de que **“Os hicierais partícipes de la naturaleza divina”** 2P. 1. 4. Por eso **“Lo que importa es que**

16

**vosotros llevéis una vida digna del evangelio de Jesucristo”** Flp. 1. 27. No es lo que traéis puesto sino de dónde venís: De Dios que os creó a su imagen y semejanza; No es lo que traéis puesto sino lo que sois: Hijo predilecto de Dios; No es lo que traéis puesto sino para qué vivís: Realizar la misión que él os confía (vuestra vocación de servicio); No es lo que traéis puesto sino para quién vivís: Para los que os rodean, hermanos miseritos que esperan los hagáis felices ¡por eso sois único e irrepetible!. Cada hermano miserito lo es también. Aprended en el amor a reconocer esta dignidad en cada hermano miserito, pues es la misma dignidad de quien os llamó al servicio Cristo el Señor. Pedidle a Él os sustente tal fe.

## XIX. LABORIOSIDAD.

Es el amor que entregáis al hacer vuestra labor lo que habla de vuestra entrega y amor al Cristo que os llamó. **“Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma”** 2Ts. 3. 10. Y yo os digo si alguno no quiere trabajar, que no sea Servidor. Vos amado Servidor que acogéis este apostolado, entregad vuestro corazón **“Ocupándoos en vuestros asuntos y trabajando con vuestras manos”** 1Ts. 4. 11. Pues este trabajo que con amor realizáis de seguro es un medio de santificación que el señor os regala. La laboriosidad para vos hermano no solo no es perder ni un minuto; sino cumplir con vuestro deber, ¡todo vuestro deber!; Obedecer sin demora el mandato dado. Y el mandato dado siempre es el servicio al hermano miserito. Laboriosidad es empezar y terminar vuestra labor ¡a tiempo! Hacer toda vuestra labor y hacerla bien; Y pedidle al señor que en el agotamiento del trabajo os deje descansar haciendo algo útil.

## XX. CONVIVENCIA.

Habéis sido llamados a servir los unos a los otros, y para esto debéis compartir momentos de vuestras vidas en el servicio. **“Y solían estar todos con un mismo Espíritu en el pórtico de Salomón”** Hch. 5. 12. La convivencia debe ser para vosotros como una fiesta de amor, en la que al abrir vuestros corazones debéis aceptaros como sois y aceptar a los demás como son. Sobre todo a los miseritos: ¡también ellos tienen

derecho a ser diferentes! Respetaos... y respetadlos; **“Permaneced en el amor fraterno. No os olvidéis de la hospitalidad”** Hb. 13. 1-2. Convivencia para vos debe ser también amar, pensar, decidir y trabajar con los demás; Disfrutad la vida en vuestro servicio, sed animosos a la amistad, compartid vuestro tiempo y vuestro trabajo; esto es, compartir vuestra vida. Si el cielo entero convive por amor en vosotros, sed vosotros cielo para vuestros hermanos miseritos.

## XXI. HONESTIDAD.

Sea la honestidad armadura en vuestro pecho. Para vosotros ser honesto no solo es decir la verdad, sino vivirla; y la verdad es el servicio, que es el mismo Cristo el señor.

17

Para vos honestidad no sólo es “no robar” sino que respetéis los bienes ajenos; Para vos honestidad no sólo es respetaros, sino respetar el alma de los demás, y también de manera especial y extraordinaria su cuerpo, “templo del espíritu”, **“¡Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo”** 1Co. 6. 19-20; y en el cuerpo de los miseritos. No sólo es que respetéis las cosas, sino respetar vuestra vida y las de los demás, aunque sean pequeños miseritos; no sólo es limpieza de cuerpo, mente y corazón, sino de acciones; no solo es guardar el sexto mandamiento sino cumplir los diez.

## XXII. HUMILDAD.

Que amable virtud que nos lleva al servicio perfecto, a la adoración perfecta. La humildad para vos que queréis degustar las mieles del servicio es el verdadero conocimiento de vuestra debilidad y miseria. La humildad da testimonio de la verdad de vuestro corazón. A quien sea humilde, creedle, porque la verdad está en él a imagen del señor. Aspira hermano a ser humilde para que vuestra verdad de brillo a vuestra humildad. Recordad hermano que toda exaltación de sí mismo es una forma de soberbia ¡Cuidado!. **“Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado”** Lc. 14. 11. Al cielo se sube a través de la humildad en el servicio. Debéis perseverar en la humillación de vuestros orgullos hasta hacer de la humildad un estado connatural.

Cuando hagáis vuestra voluntad en el servicio tendréis muy cerca al orgullo. Por eso un signo de crecimiento en la humildad es no hacer vuestra voluntad sino pedir a Dios en la oración **“Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”**. Mt. 6. 10. La humildad verdadera nace, es vida, en un corazón en la gracia. Porque si sois hipócritas en la humildad los mismos ángeles que miran al Dios de verdad contarán vuestras obras, e hipocresías al Señor.

Cuando os sometéis a la voluntad de vuestro director en el servicio por amor a Dios con

toda y sabia obediencia, imitáis al Señor que se hizo obediente **“y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz”** Flp. 2. 8. Si Él soportó la muerte sin queja, con infinita humildad; vos podéis imitarlo en parte, nunca quejándoos, pues la queja presupone injusticia, y cuando os creéis tratados injustamente es vuestro orgullo pidiendo alabanza. ¡No lo permitáis!

No respondáis a injurias. Vuestra respuesta a las injurias sea la paciencia que esta es otra llave de la humildad. **“Al que te abofetee en la mejilla derecha, ofrécele también la otra”** Mt. 5. 39. Y también decid: **“nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos.”** 1Cor. 4. 12. Cuando sois humildes hacéis que esa misma paciencia os haga perseverantes en la virtud **“el que persevere hasta el final, ese se salvará”** Mt. 10.22.

18

Con vuestra humildad en el servicio soportad y salvad todas las adversidades y contrariedades **“Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero”** Rm. 8. 36. Pues recordad que el servicio es por los hermanos miseritos que ama el Señor y todo lo podemos soportar para ofrecerlo en ofrenda a Él. **“Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó”** Rm. 8. 37.

Hermoso y formador acto de humildad es confesar al director todo pensamiento, duda, actitud indebida, deseos, malos pensamientos, envidias, etc; Respecto de la obra y del servicio mismo. **“Manifiesta al Señor tus pasos y confía en él”** Sal.36. 5. Así también un acto, camino de humildad que agrada sobremanera al Señor es que os acerquéis a la reconciliación frecuentemente con aquellos sacerdotes que sean vuestros directores espirituales o confesores consuetudinarios; pues ellos, conociendo vuestro actuar y vuestras debilidades pueden ir modelando y perfeccionando vuestras virtudes que dan razón a vuestro actuar. **“Mi pecado reconocí y no oculté mi culpa. Me confesaré al Señor de mis rebeldías. Y tú olvidaste mi culpa. Perdonaste mi pecado”** Sal. 31. 5. Recordad que no hay un trabajo más pequeño e indigno que otros, Pero si fuera el caso sentios contentos y agradecidos con el señor, si dicho trabajo fuera asignado a vos. Así mismo sentios igual que el mandato: El más pequeño e indigno Servidor.

Recordad que la humildad se refleja en la obediencia al mandato de la comunidad y así para no perderos podéis seguir el ejemplo de los buenos Servidores. Si así lo hacéis, seréis ese ejemplo de vida en la humildad a imagen del Servidor, digno de servir en todas las actividades de la comunidad.

### XXIII. TEMPLANZA.

Esa manera como domináis vuestros instintos del querer humano y domeñáis vuestra voluntad llamadla templanza. Cuando el pecado os llame de manera poderosa aun así, no os dejéis arrastrar por el, no lo aceptéis, buscad el auxilio del señor, y ella, vuestra templanza, vencerá al tentador. Ella, como virtud moderará vuestros apetitos

desmedidos hacia los placeres y os dará el sentido exacto en el uso de los bienes que el señor ha proveído a los hombres en el mundo. En la templanza vuestros deseos se harán llevaderos **“Vivamos con sensatez, justicia y piedad en el siglo presente”** Tt. 2. 12. Cuando adquiráis el pleno dominio de vosotros mismos os pondréis en condición de no dejaros vencer por los placeres de los sentidos. Por eso orad a Dios en todo momento para que os de la gracia necesaria para perseverar en la búsqueda y alcance de esta virtud. Igual dominad en la templanza vuestro deseo de servicio, para que alcancéis la justa medida en el y este servicio por exceso o defecto no se os vuelva motivo de falta y pecado. No intentéis hacer más de lo que podéis ni menos de lo que debéis de acuerdo al vuestro compromiso.

#### XXIV. LAS ORACIONES DIARIAS.

19

Hermano Servidor a ejemplo del señor que siempre oraba al Padre celestial, así también vos debéis orar para que en ella halléis fortaleza y os animéis en el servicio. La oración continua encontradla en la memoria del día: Si queréis, haced oración en la mañana al levantaros y al comenzar la jornada, Glorificad y alabad al buen Dios; Orad por la Santa Iglesia Católica, por el Papa, por la vuestra comunidad y por las necesidades del mundo. Y en la tarde, al terminar, orad para entregar en ofrenda los frutos a vuestro servicio al Señor. Orad antes y después del servicio. Antes y después de tomar vuestros alimentos. En el ritmo de la liturgia de las horas encontrareis un caminar muy preciso y seguro que os puede hacer crecer en la gracia de manera esplendorosa. El Santo Rosario es un arma poderosa para haceros crecer en santidad, y afinar vuestros sentidos, que pasando de la oración vocal, os lleva a la meditación, para que colmados del Espíritu alcancéis la contemplación del Dios que os ama con predilección. La Madre iglesia también os da un ritmo muy fuerte con su ciclo litúrgico, el caminar de sus fiestas y devociones particulares. (Novenas, coronillas, jaculatorias, Vía crucis, el saludo Angélico, etc). Fuente inagotable de gracia es la Santa Eucaristía de cada día, y especialmente en la dominica. Nunca mayor delicia que el manjar del cielo; el cuerpo y la sangre, alma y divinidad del Dios vivo que os convoca al servicio. Disponed vuestro corazón para que el señor os conduzca por los caminos que Él os disponga y de la manera que Él quiera, ya que os conoce plenamente la determinación de vuestro corazón y esa muy particular forma vuestra de entregaros a Él en vuestra oración. Aceptad el pedido del Señor **“Velad una hora conmigo”** Mt. 26. 40. ¿Cuánto debéis orar? ¿Cuánto queréis orar? Pedid al buen Dios que el Santo Espíritu inspire siempre vuestra oración, y os envíe la compañía de la Madrecita del cielo, de los Santos y de las legiones de ángeles para que sean ellos eco de vuestra oración.

#### XXV. LA REVERENCIA EN LA ORACIÓN.

No habléis mucho. Pues no es por la cantidad de palabras por lo que sois escuchados sino por la pureza de corazón. Por la rectitud de vuestra intención. Oración breve y pura

con verdadera humildad y en el más puro abandono. **“Uno mismo es el señor de todos, rico para los que le invocan”** Rm. 10. 12. Vuestra oración debe ser confiada y perseverante. Guiada a favor del servicio al que habéis sido llamado. **“No tenéis porque no pedís. Pedís y no recibís porque pedís mal”** st. 4. 2, 3. Vuestra profunda oración por la obra y sus necesidades, hace recta y reverente vuestra oración **“Y de igual manera, el espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza”** Rm. 8. 26. En el respeto de la petición providente a Dios **“Orad constantemente. En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros”**. 1Ts. 5. 17,18 orar es siempre posible. **“Siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu”**. Ef. 6. 18. Orar necesidad vital para un buen servidor. Ora continuamente el que une su oración a las obras y las obras a la oración, principio de oración continua.

## XXVI. LAS FALTAS.

20

No os tomo cuentas de vuestros pecados pues de ellos os toma cuenta el Señor. Pero sí os tomo cuenta del servicio. Pues falta grave es que no cumpláis con vuestro servicio. Que hagáis avergonzar a los hermanos miseritos con vuestro desprecio, con vuestros comentarios displicentes y vuestras actitudes orgullosas. Que aprovechéis en vuestro beneficio lo que es de los hermanos miseritos. Que vuestra obediencia en el servicio sea lenta, sosa y malhumorada. Vuestro servicio sea perezoso. No respetéis, acatéis y dejéis de cumplir esta santa regla. Cuando disipáis vuestra vida en la mala conducta y sois causa de escándalo. El director os mira y prestará mayor atención a estos porque **“no necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal”** Mt. 9. 12. En la corrección fraterna encontrad los llamados a corregiros **“Por lo que es mejor, por el contrario, que le perdonéis y le animéis”** y sigue **“os suplico pues que reavivéis la caridad para con él”** 2Cor. 2. 8. Pedid a Dios permita al director desplegar una solicitud extrema para no perder ninguna de las ovejas confiadas a él. Pero en la corrección fraterna imite también el ejemplo de ternura que da el buen pastor.

## XXVII. LIBERTAD.

La perfecta libertad de Jesús se expresó al aceptar sin reserva el infinito amor redentor del Padre. Vos querido Servidor ¿No queréis a imagen de Jesús aceptar este mismo amor? Dios ha querido que seáis consecuencia de vuestras propias actuaciones. **“Para ser libres nos libertó Cristo”** Ga. 5. 1. Disponéis de vos mismo ejercitando vuestra libertad, que no es ella mas que el ejercicio de vuestra voluntad guiada por vuestra razón. Seguid al señor sin vacilación, libremente, por amor mas no por temor **“Y donde está el espíritu del señor allí está la libertad”** 2Co. 3. 17. Pues no hay verdadera libertad sino en el servicio del bien.

Como Servidor tenéis la libertad de aceptar o no el llamado de vuestra salvación que por amor del Padre se os ofrece a través del servicio en esta Santa comunidad. **“Y**

**conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”** Jn. 8. 32. Tenéis la posibilidad de elegir entre el servir o el no servir. De elegir entre el bien y el mal, de obrar o de no obrar.

Libertad vuestro corazón de la oscuridad del pecado por el servicio amoroso y decid entonces como los apóstoles **“¡Hemos visto al Señor!”** Jn. 20. 25. y pedidle fervorosamente que en este caminar junto a Él os enseñe.

## XXVIII. PRUDENCIA.

La prudencia es la virtud que nos dispone para comprender en todas las circunstancias lo que hay que hacer. A veces os veis enfrentados con situaciones de difícil decisión, también a veces tenéis que tomar posiciones frente a algún tema o principio; el mundo os convoca a tomar partido por... Entonces es en este momento cuando debéis usar de vuestro discernimiento para elegir el bien y optar por los medios rectos para

21

realizarlo. **“El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, sensatos y sobrios para daros a la oración”** 1P. 4. 7. por esto el Servidor prudente primero reconoce lo que es justo y bueno a imagen del salvador y sus mandamientos, y pidiendo la asistencia del Santo Espíritu se apoya en su conciencia y en el amor de su corazón para decidir y actuar. Si sois prudente aplicáis rectamente y sin error los principios del Señor a las situaciones ya sean grandes o pequeñas, simples o complejas, y os alejáis del mal que debéis evitar. En la prudencia recordad **“Las tendencias de la carne son muerte; mas las del espíritu, vida y paz”** Rm. 8. 6. Siempre daos el tiempo para consultar, meditar y discernir ante situaciones en las que vuestro juicio dude, así os ejercitáis en la prudencia, camino de Santidad.

## XXIX. ESCÁNDALO.

Debilidad de quienes lo padecen. Grave, cuando nace de quienes debéis ser ejemplo de caridad. **“¡Ay del mundo por los escándalos!”** Mt. 18. 7. Vos debéis enseñar el camino recto, por lo tanto cuidaos de actuar de manera poco prudente siempre, pero especialmente durante el vuestro servicio. Que nunca se os señale porque dice el Señor: **“¡Ay de aquel por quien vienen!”** Lc. 17. 2. Pues el escándalo es una actitud o comportamiento que induce a otros a hacer el mal. Puede ser un pecado particularmente grave, porque atenta contra la vida de la gracia de vuestros hermanos, en especial de los miseritos, poniendo en peligro su salvación eterna. **“Pero el que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más vale que le cuelquen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar”** Mt. 18. 6.

## XXX. MENTIRA.

Cuando decís lo que es falso con la intención de engañar estáis mintiendo. Cuidaos de ello porque el señor os dirá **“Vosotros sois de vuestro padre el diablo... porque no hay verdad en él... porque es mentiroso y padre de la mentira”** Jn. 8. 44. No necesitáis engrandeceros ni llenaros de soberbias sustentadas en una mentira **“no os jactéis ni mintáis contra la verdad”** St. 3. 14. porque sois hermanos en la carne y en la sangre. **“No os mintáis unos a otros”** Col. 3. 9. Os dice el señor **“Y porque ninguna mentira viene de la verdad”** 1Jn. 2. 21. Así tampoco una obra que se sustente en una mentira hallará gracia a los ojos del Señor. **“los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre”** Ap. 21. 8. La mentira no solo son las palabras que salen de vuestra boca, también suelen ser aquellos trabajos no hechos por vos o el servicio no realizado en el amor a los hermanos miseritos. **“Por tanto, desechando la mentira, hablad con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros”** Ef. 4. 25.

### XXXI. SACRIFICIO.

22

Vuestro sacrificio es la inmolación o entrega de algo a Dios. El único sacrificio verdaderamente perfecto es el que Jesús ha ofrecido al Padre Dios en la Cruz, y que ha quedado presente y se repite por siempre en la Santa Misa. **“Él, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre”** Heb. 10. 12. Participando en la Eucaristía, vosotros participáis en el sacrificio de Jesús, y sois invitados a unir al suyo, los pequeños o grandes sacrificios y especialmente el servicio de vuestra vida cotidiana.

Pues también podéis realizar pequeños actos de ofrecimiento y entrega al vuestro Señor en la Cruz cuando os abstenéis de algún alimento, cuando momentáneamente os abstenéis de algún vicio que os gobierna, cuando ofrecéis vuestras oraciones por vuestros hermanos especialmente los menos queridos por vos. **“Por Él estoy sufriendo hasta llevar cadenas como un malhechor”** 2Tm. 1. 9. Procurad nunca acostaros al final del día sin haber ofrecido a vuestro Señor un pequeño sacrificio.

### XXXII. VIRTUD.

El señor en su amor os colmó de virtudes por gracia suya. Ellas con vuestra actitud firme de hacer el bien, os llevan a cumplir su voluntad de una manera fácil y gratificante. Así que podéis pedir al señor os aumente la fe, la esperanza, la caridad, la prudencia, la justicia, la fortaleza o la templanza, cada día de vuestra vida y de vuestro servicio. Pero hay otras que están contenidas en estas: paciencia, obediencia, humildad, servicio; y que podéis adquirir por la repetición de vuestras buenas acciones. Y el ejercicio fiel y constante de estas virtudes os lleven a la vida eterna.

### XXXIII. JUSTICIA.

Al firme propósito de dar a cada uno lo que le es debido, llamadlo justicia. Y practicadlo siempre con juicio recto, pues también dais a vuestros hermanos miseritos. Sed justos siempre. Usad **“vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios”** Rm. 6. 13. Este propósito debe ser pasado por el corazón de nuestro Señor para que sea perfecto **“Pues a nosotros nos mueve el Espíritu a guardar por la fe los bienes esperados por la justicia”** Ga. 5. 5.

#### XXXIV. FORTALEZA.

La constancia para alcanzar el bien, la firmeza y decisión para el actuar y la capacidad de superar los obstáculos que a ello se oponen, llamadlo fortaleza. Resistid con ella las tentaciones. En ella encontráis y se os da la valentía para superar las pruebas que

23

debéis sufrir por causa de vuestro servicio **“Luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí”** Col. 1. 29.

#### XXXV. CONCIENCIA.

En lo profundo de vuestro corazón encontráis la voz del Señor que os dice el cómo servir y actuar amorosamente en la verdad. A esa voz llamadla conciencia. Siempre valorad vuestras acciones y si las encontráis malas no actuéis así, pero si las encontráis buenas, entonces realizadlas **“Como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia”** Rm. 2. 15. Ella es testigo de vuestras buenas acciones. Recordad que vuestras malas acciones que repudia vuestra conciencia se llaman pecado. El pecado os aparta de esa mensajera de Dios que es vuestra conciencia. El pecado es el rechazo al amor y a la palabra de Dios. El pecado corta en vosotros el hilo directo con la vida y da la muerte a vuestra alma.

#### XXXVI. CORRECCIÓN.

Vuestra conciencia que es la misma voz del señor es vuestro juez primero y último. **“Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco”** Rm. 7. 15. Seréis llamado a la corrección fraterna por vuestro director o por vuestros hermanos cuando cometáis el pecado que no queréis cometer. Atended con humildad y recta intención de acatar el llamado, pues también vos estáis en la obligación de repetir esta actitud cuando seáis llamado a realizar también este servicio.

## XXXVII. ESPIRITUALIDAD.

Os quiero decir ahora amado servidor que debéis en el amor ser fiel a la santísima trinidad, siguiendo el ejemplo del amor perfecto de la Santa Madre, la Inmaculada y siempre virgen María. Amándola a ella aumentad vuestro amor por el gran Servidor en la Eucaristía. Recibidlo amoroso y sed uno con Él. Expresad vuestro amor uniéndoos con Dios en el rezo del Santo rosario, pues es el arma especial que os fortalece y os une en íntima unión de amor. Unios a vuestra Santa Madre Iglesia con vuestro seguimiento obediente y fiel. Orad siempre cada día por ella y por el Santo Padre. Nunca dejéis para ello de elevar vuestra oración para alabar y adorar al buen Dios. Os recuerdo vuestra oración personal en íntima soledad con el Señor para que le escuchéis, así como vuestra oración comunitaria en la alegría del Espíritu. Creced y conoced en el servicio apoyándoos en las sagradas Escrituras y enriqueced vuestro Espíritu y vuestro servicio en los escritos de los santos de la vuestra Iglesia. Siempre orad en el servicio y que vuestro servicio sea oración que eleváis al señor.

24

## XXXVIII. BIENES DE LA COMUNIDAD

Son todos aquellos elementos, enseres o inmuebles que donados por los corazones amorosos y caritativos, y venidos de la providencia de Dios, lleguen a esta, vuestra comunidad; pues pertenecen a ella y se destinarán para uso común exclusivo de la comunidad. O sea, que también os pertenecen a vos, amado servidor porque la obra es vuestra. Sois dueños de todo en lo común. **“Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común”** Hch. 2, 44. Así, es vuestro deber velar por la conservación y correcta utilización de todo aquello que Dios os provee para el santo servicio de los hermanos miseritos.

Recibiréis inventario de todo aquello que utilicéis para el servicio y seréis responsables ante la comunidad de dicho inventario. Pues la obra tiene inventario de todo y responsables para cada cosa. **“Se repartía entre todos según la necesidad de cada uno”** Hch. 2, 44. Recibiréis según vuestro oficio y desempeño lo necesario para el servicio. No envidiéis los utensilios del otro, pues también son vuestros. Mantened limpio, ordenado y en buen estado todo aquello del servicio mientras os sea útil por el uso. Los bienes recibidos son una manifestación del amor de Dios por vos, utilizarlos y cuidarlos de manera adecuada es una respuesta generosa de agradecimiento a Él.

## XXXIX. LA PROPIEDAD.

Nada es de nadie y todo pertenece al Señor. La propiedad de los bienes es de la comunidad instituida y reconocida ante Dios y las leyes y al final siempre de la Santa Madre la iglesia católica. Sean comunes todas las cosas para todos en su uso y nadie

considere algo suyo, sino en lo común. Nada deberéis dejar en manos de particulares ni a título personal de alguno de vosotros servidores, a no ser que las necesidades legales del País donde se encuentre la obra, o un fortuito caso especial así lo requiera. En tal caso todo será autorizado por escrito por vosotros los pilares. Todas sus cuentas y manejos económicos contarán con los requerimientos legales de las instituciones que para tal caso ellas soliciten. Previos los estudios, los pilares elegiréis las instituciones financieras más aptas y confiables para el manejo de los recursos y donaciones en dinero de la comunidad. Siempre debéis contar con tres titulares de entre los pilares para el manejo de cada una de ellas a nombre de la comunidad.

## **XL. ADMINISTRACIÓN.**

De todas las reuniones y decisiones llevareis actas rigurosas. Para la administración de los bienes, del servicio y de la obra en general; debéis crear Hermanos pilares, los cargos que creáis necesarios. Aunque cada sitio de servicio requiere una administración particular, siempre se tomarán decisiones y se llevarán cuentas desde la casa general. Dichos cargos los asignareis entre los hermanos Servitas o en casos necesarios también podéis contratar o subcontratar con particulares que den gloria por su trabajo y su misión al buen Dios. Los aspectos administrativos de control y contaduría merecen atención especial y deben ser extremadamente bien cuidados, para que no se convierta en el saco roto en donde se almacena la harina.

## **XLI. PLANEACIÓN.**

Siempre y cada año debéis proponer y planear un plan de las actividades que a nivel general os inspire el Santo Espíritu. Nunca dejéis de pensar en el crecimiento de la obra, pues es el buen Dios quien os sustentará la obra misma encaminándola hacia la perfección por acción de su divina providencia. ***“Pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso”*** Mt. 6. 32. Siempre estad con el deseo de fundar más y más casas u obras, pues si las deseáis y las pedís el Señor os las proveerá. Siempre pensad y planead las actividades por medio de las cuales se convoque a los hermanos al servicio. Siempre pensad en ampliar los servicios que vayáis teniendo. Si tenéis el aseo pensad en la comida. Si tenéis en la comida pensad en el vestido. Si tenéis el vestido pensad en la dormida. Si tenéis la dormida, pensad en la salud. Si tenéis la salud, pensad en la capacitación. Si tenéis la capacitación pensad en la prevención. Si tenéis la prevención pensad en la evangelización, si tenéis la evangelización pensad en... y en... y en... ***“No nos cansemos de obrar el bien; que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos”*** Ga. 6. 10. Lo que os quiero decir es que penséis siempre en crecer en el servicio a favor siempre del hermano miserito, Pues es el mismo Dios construyendo y llevando a la perfección su maravillosa creación en manos siempre de su divina providencia.

## **XLII. PRESENCIA.**

Hermano servidor: estaréis por la obra en todos y cada uno de los sitios en donde exista un

hermano miserito necesitado de la misericordia y caridad de Dios. En nombre del Servidor debéis hacer presencia en todas las actividades humanitarias que el señor tenga a bien mostraros. Os debéis insertar y servir en los grupos parroquiales cuya acción pastoral amerite la presencia de un servidor de Dios, vos. Siempre llevad el nombre de los servidores para que haciendo presencia viva a imagen del buen servidor Jesús, vayáis labrando huella espiritual en los corazones que Dios convocará por su infinita misericordia para la obra misma.

Uníos también a cada grupo de oración pues son semilleros de crecimiento espiritual y más aún, de servicio. ***“Que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos, como es nuestro amor para con vosotros, para que se consoliden vuestros corazones con santidad irreprochable ante Dios”*** <sup>1Ts. 3. 12-13</sup>. Allí magníficamente podréis evangelizar sobre la caridad, el servicio y el llamado. Haced presencia entre los jóvenes del mundo con la palabra y vuestro servicio, para que a imagen de nuestro amado servidor ellos encuentren un camino seguro hacia la santidad. Estad también en el seno de cada familia orante como fuente viva de vocación y ejemplo de servicio.

26

### **XLIII. METAS.**

Os recuerdo que la meta vuestra es la santidad a través del ejercicio de la verdadera caridad a ejemplo de aquel que os sirvió de manera perfecta, Cristo el Servidor. ***“Porque esta es la voluntad de Dios: Vuestra santificación”*** <sup>1Ts. 4. 3</sup>. Vuestra meta sea servir. Y en el servicio, con vuestro perfecto servicio, crecer como una comunidad al servicio del hermano miserito para poder proveer en nombre de Dios para él, el bienestar físico y espiritual que del Señor viene para sus hijos amados. Así, para cumplir vuestra meta insertaros en la comunidad de acuerdo a los carismas que el mismo Señor ha infundido en vos hermano. Y a través de ella desde el sitio y función entregada, desarrollad vuestro trabajo de servicio en la humildad y en la obediencia, llevando siempre el amor misericordioso del Señor que por voluntad suya os ha llamado al servicio de la santidad. Así ayudareis con vuestro trabajo a fundar y mantener las casas y sitios especiales en donde se derrame el amor y la providencia del Servidor sobre los hermanos miseritos.

### **XLIV. TURNOS DE SERVICIO.**

Cuando os dispongáis a recibir vuestro turno de servicio primero y siempre haced la oración de ofrecimiento y entrega de vuestro servicio al Señor en el rincón del miserito. ***“Ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios”*** <sup>1Co. 3. 9</sup>. Dependiendo del sitio de vuestro servicio, informaros de las novedades y recibid el inventario de lo que se os entrega por quien termina su turno y que quede escrito en un libro de novedades para tal fin. El inventario se llevará con descripciones abiertas sobre existencias en general, pero en los casos provistos con descripciones minuciosas. Llenareis también las estadísticas posibles que sean necesarias y os

ocupareis entonces de ordenar y limpiar lo que sea necesario y de comenzar a prestar el vuestro servicio. Cumplido vuestro servicio, ordenareis lo que sea necesario, limpiareis lo otro, llenareis el libro de novedades y haréis entrega formal de aquello que se os confió unas horas antes, a quien por providencia de Dios haya sido destinado para tal fin. Entonces os retiráis al rincón del miserito y entregareis al Señor el trabajo realizado y dais gracias a Dios por vuestro servicio.

Los que seáis servidores mensajeros, predicadores y aún los providentes llegareis a las casas y haciendo la oración, saldréis a cumplir con vuestro encargo y en lo posible siempre volved para entregar al señor lo realizado en vuestro servicio. Llenareis también las planillas de servicio que existan, así como también, llenareis las estadísticas posibles que sean necesarias. Siempre es bueno dejar por escrito las novedades que se presenten en vuestro servicio.

Lo que se os entregue para la obra siempre procurad entregarlo al terminar el servicio, al hermano destinado para tal fin. Que no se vuelva vuestra casa depósito de cartas, papeles, u otros materiales escritos o de insumos y aún dinero que solo pertenece y son necesarios a la obra y a la comunidad..

27

#### **XLV. HORAS DEL SERVICIO.**

Para el servicio que prestareis en la comunidad dedicareis según vuestro tiempo y carisma unas horas de trabajo que variarán según vuestro llamado y compromiso apostólico en la comunidad. **“¡ Servidores, por medio de los cuales habéis creído!, y cada uno según lo que el señor le dio.** 1Co. 3. 5. Quisiera exhortaros para que sean mínimo cuatro horas, ya sea en la mañana, en la tarde o en la noche. Siempre y en lo posible el mismo día siempre. Recordad que el tiempo es definido por vuestro corazón en íntimo acuerdo con el señor y ofrecido a la comunidad. Si son varios los días de vuestro servicio entonces es el señor quien os bendice. Es importante comprometeros siempre con el tiempo determinado para que así podáis ser incluido en los horarios y actividades generales de la obra. Las oraciones diarias que realizáis también en vuestra casa, en vuestras parroquias o grupos de oración se os sumarán también en el cielo como horas de servicio, **“En esto está la confianza que tenemos en él: en que si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha”** 1Jn. 5. 14. Pues orando por vos y los vuestros oráis también por la obra que ahora os acoge.

#### **XLVI. EL TRABAJO DE CADA DIA.**

Trabajad ahora en este día la labor que se os asigne. Pues el ocio es muy enemigo de vuestra alma. **“Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos”** Ga. 6. 10. Recordad amado servidor que cada día debe tener un tiempo de servicio y trabajo para glorificar al Señor. Que no descansen vuestros cuerpos si no es del cansancio en el trabajo al servicio del señor. No juicioso es el descanso del trabajo no realizado. El trabajo de cada día sea la mesa que comparte el pan, en el desayuno, el

almuerzo o la comida. Pero aun siempre habrá en la mesa el bocado misericordioso del señor. Los horarios para el servicio en la cocina y en la mesa, los ajustareis según la conveniencia y recursos de cada casa. Las duchas sean abiertas a solicitud del servicio. Los dormitorios que existan serán habilitados solo en las horas de la noche. Ajustaos en el horario prudente de llegada, y la salida sea siempre alegre después del desayuno. Las consultas sean prestadas en los horarios convenientes que el servicio exija. La palabra sea llevada también en los horarios que exija el servicio. Los servicios de recolección y donaciones que se haga preferiblemente durante el día. Las oraciones se elevarán al señor en cada momento de vuestro día y según el vuestro servicio.

## XLVII. EL ORATORIO EN LA COMUNIDAD.

A este sitio que visitareis con asiduidad le llamareis el rincón del miserito. Pues aunque vuestra oración principal es hacer la voluntad del vuestro Servidor, o sea, vuestro servicio; En el elevareis vuestros ofrecimientos de servicio cada día y, además, recibiréis en vuestro limpio corazón las palabras de respuesta que vuestro y mío, el

28

Señor, os quiera hablar por medio del Santo Espíritu. **“En toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias.”** Flp. 4. 6. Guardad siempre un silencio respetuoso no solo en vuestro interior, pues vuestra oración sea privada; sino también como respeto a vuestros hermanos que acaso como vos, quieren encontrar en este rincón el arrullo melodioso de las palabras del Señor. Si la oración es comunitaria hacedla lenta y pausada con tono solemne y armonioso como salida verdaderamente de lo profundo de vuestro corazón. Recordad que en este rinconcito pedís a Jesús que os deje ver su rostro misericordioso, y aun más, que os permita servirle en el hermano miserito, y tened la seguridad que si lo hacéis de la mano de la Santa virgen en presencia del Santo Espíritu, Él enseguida os lo concederá. Entonces cuánta gloria.

## XLVIII. ACOGIDA DE HERMANOS.

Recordad que el Señor os ha abierto los brazos con gesto acogedor y misericordioso. Recordad que os abrió sus brazos en la cruz para recibirnos especialmente a vos. Al contrario que Judas, Él os da el ósculo Santo de la salvación. **“Saludaos los unos a los otros con el beso Santo”** 1Co. 16. 20. entre vosotros. Unios en un mismo abrazo para comunicaros el saludo de paz, siempre; Pero sobre todo, brindad acogida especial a los pobres miseritos porque ellos son el mismo Cristo quien os recibe, besa y abraza de manera particular. **“Haced todo con amor”** 1Co. 16. 14. Sed afables, amorosos y que la ternura de la Santa Madre os cobije cuando deis la bienvenida a aquellos objeto del amor del Señor. A no ser por la violencia desmedida de alguno de los vuestros miseritos, nunca neguéis ni cerréis las puertas ni el amor, a estos pequeños que tanto ama el señor y vos con él. Siempre con dulzura tratad de convencer al hermano miserito de recibir el servicio que el señor os inspira en vuestro corazón. Teniendo siempre en

vuestros labios los dulces nombres de Jesús y María, ellos son escudo y barrera, pero también lanza y dardo amoroso que inflaman de amor los corazones adoloridos y duros de los vuestros hermanos miseritos. Recordad que con amor todo lo alcanzáis a imagen de Él.

## **XLIX. ADMISIÓN DE HERMANOS.**

Recordad que todos sois hermanos servidores por el vuestro llamado a esta Santa comunidad, y recordad que por su infinito amor sois llamados por el Señor. ***“El señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar”*** Hch. 2. 47. Si vuestro llamado es del Señor, entonces Él, os ha traído para que por vuestro servicio hagáis parte de esta, su Santa comunidad de servicio.

Tomad conciencia del modo como llegasteis a formar parte de la comunidad, para que así también vos podáis encaminar a otros y llamarlos al servicio. Siempre es conveniente que el nuevo hermano sea presentado por vos, servidor, después de que habéis visto y discernido según la moción del Espíritu Santo, la calidad del corazón, la piedad, el amor y las ansias de servicio del posible Servidor. Es decir, que encontrasteis en él, los trazos del carisma necesario para prestarle

29

al señor, el servicio desde esta, vuestra comunidad. Y dada la autorización de vuestro superior, acogedlo. A los que llaméis, gloria a Dios porque ellos llegan por vuestro testimonio de servicio. Si son llamados por otros, o llegan por voluntad propia al conocer de la obra, pues acogedlos de primer momento, y encaminadlos en el carisma y en el servicio, pero atended al llamado del apóstol: ***“Queridos no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios”*** 1Jn. 4. 1. Todos ellos deben gozar de un período de testimonio y servicio prudente para cada caso. Uno, si fuerais hermano servita, uno si fuerais hermano laborioso, uno si fuerais hermano pilar. Si después del seguimiento correspondiente y de la muestra de la voluntad de Servicio, promete cumplir y observar todo cuanto se le mande en nombre del Señor, sea admitido en el seno de la comunidad. Y solo los hermanos pilares, en boca del servidor general o de quienes ellos designen, comunicarán oficialmente la aceptación definitiva de pertenencia a la obra y o a la comunidad, y definirán su fecha oficial de consagración al servicio del Señor en la Santa comunidad.

## **L. PROCESO DE ADMISIÓN.**

Es lo deseado que el postulante a servidor sea presentado por un miembro de la comunidad. ***“Los presentaron a los Apóstoles, y habiendo hecho oración, les impusieron las manos”*** Hch. 6. 6. Siempre, como lo hicisteis vos, el hermano que desee pertenecer por llamado de Dios a la comunidad, debe expresarlo por escrito por medio de una carta al superior, o de los formatos diseñados para tal caso, indicando en qué membresía, o en qué condiciones desea pertenecer y servir a la obra, según las posibilidades disponibles. Aceptada tal pretensión del servidor por el superior correspondiente, le sea asignada una tarea específica según su querer y posibilidades de servicio. El cumplimiento de su vocación sea visto y calificado en el amor, por quien se designe desde los pilares en boca del servidor general. En el tiempo prudente que puede establecerse entre

tres meses, y un año de servicio; cumplido este tiempo, al servidor, visto su servicio y entrega, se le comunicará por escrito por parte del superior correspondiente, la aceptación formal o no de pertenecer en nombre de Dios a la obra de manera definitiva y se le asignará una posible fecha de consagración ante el Señor. Dada la consagración y ya con la bendición y providencia del Servidor, el Señor, se asignarán las posibles tareas a desempeñar al servicio del Servidor.

## **LI. DE LAS JERARQUÍAS.**

Desde el buen Dios, primero al “Servidor”, en la santa iglesia católica, apostólica y romana, el Santo Padre, los pilares en el servidor general, servidores provinciales, administradores Servitas, administradores de obras, administradores de servicio, servidores laboriosos.

## **LII. COMPROMISO.**

Os recuerdo que si estáis leyendo esta Santa regla, seguramente ahora, por infinita misericordia del buen Dios, sois parte de esta, su Santa comunidad. Como hermano servidor que sois, ahora tenéis obligación de aprenderos y encarnar, anunciar y defender, respetar y vivir esta regla en el santo servicio del Señor.

## **LIII. CONSAGRACIÓN DE HERMANOS SERVIDORES.**

Ahora que habéis recibido el llamado del buen Servidor para servirle en los hermanos miseritos, os corresponde consagraros como hermano servidor de la Santa Comunidad Servidores del Servidor. Emitiréis vuestros votos temporales o perpetuos según cada cual. En la fecha establecida por la comunidad que generalmente puede ser en la Eucaristía de la gran celebración fundacional, o en otra de las conmemoraciones especiales que la comunidad celebra; en presencia del nuestro Señor Sacramentado, Santísimo Sacramento del Altar, ante Dios y sus santos, de la Santísima virgen María, y en presencia del celebrante y de toda la comunidad, ahora vuestros hermanos, de rodillas si os es posible, repetiréis en voz alta la fórmula de consagración para tal fin. En ella prometéis delante de todos cumplir con perseverancia, humildad y obediencia, el servicio al que sois llamado. Se os impondrán las manos por el celebrante y al caso por algunos de los hermanos servidores, se os ungirá y se os impondrán los sacramentales que la obra acoge. Cumplido esto, ya sois para la mayor gloria de Dios, servidor del Servidor. Se consignará en un acta vuestro nombre y ya sois uno más en la lista, de las que el Señor os llamará el día de los justos para habitar con Él por siempre a su derecha. Esta misma ceremonia se hará para todos los servidores sin excepción. Solo que para la consagración de los futuros servidores generales será el obispo de turno quien presida la ceremonia.

## **LIV. TERMINACIÓN DEL SERVICIO.**

Cuando vos hermano, por falta de amor y compromiso, sintáis que ya no es vuestro querer servir al señor de la manera como la Santa comunidad os lo propone, entonces podéis pedir al vuestro superior la dispensa del servicio. Él os la dará de manera temporal según su criterio, para que podáis con la ayuda del Espíritu Santo y en la lejanía del tiempo y del servicio discernir sobre vuestro servicio. Si pasado el tiempo veis que no está ya en vuestro corazón servir al señor desde la Comunidad, entonces pediréis la dispensa definitiva y vuestro superior la aprobará, sintiendo pesar por vuestra decisión.

#### **LV. EXPULSIÓN DE UN HERMANO.**

Si no fuerais testimonio bueno para vuestros hermanos en vuestro mal actuar y mal servicio, entonces alguno de vuestros hermanos servidores que os mira con amor, informará a su superior sobre vuestro servicio irregular y alejado de los mandatos y carismas de la obra. Entonces él os convocará al mejor servicio. Pero si vuestro corazón se ha endurecido tanto que no acatáis los llamados amorosos de vuestro superior, entonces el caso sea llevado a los hermanos pilares para que ellos en su sabiduría y en la oración profunda, discernan sobre vuestro actuar. Si de todas maneras lo hayan alejado del servicial amor del vuestro Señor, entonces os comunicarán por escrito de manos de quien designen, que es decisión apartaros de la obra y de la comunidad y que os liberan de las vuestras obligaciones impuestas por vos mismo. Ya no podréis actuar en nombre de la comunidad y se da derecho a los miembros de la comunidad de publicar en las publicaciones de la obra, vuestro nombre como no miembro ya de la comunidad, para que todo el que conozca vuestro caso ore por vos, hermano en el Señor.

#### **LVI. EL BUEN CELO.**

Como miembro de esta Santa comunidad que ahora sois, os exhorto para que en vuestro corazón tengáis el celo del buen pastor en vuestro corazón. Dice el Señor. **“Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas”** Jn. 10. 11. Ayudad a cuidar del servicio y la labor de los hermanos que ahora os acompañan y se os entregan por Dios en el servicio. Tolerad con suma paciencia sus debilidades tanto físicas como morales. A ejemplo del Señor emulad en obedeceros unos a otros. Buscad lo útil para los otros y no para vos mismo. entregaos desinteresadamente al amor fraterno. Temed a Dios con Amor. **“Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios”** 1Pe. 2. 17. Actuando así nada antepondréis a Cristo y que Él nos lleve a todos a la vida eterna.

#### **LVII. ESCUCHAR.**

Escuchad la obra de Dios en la naturaleza y en los acontecimientos. Siempre escuchad la voz del Señor, vuestro Servidor. Atendedla. Escuchadla también en vuestros superiores y en vuestros hermanos. No debéis solo escuchar, sino poner por obra lo que bueno, habéis escuchado.

## LVIII. ESCRIBIR.

*“Te escribo estas cosas con la esperanza de poder ir pronto donde ti; pero si tardo, para que sepas cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad”* <sup>1Tm. 3. 14,15.</sup> Escribir sea desde ahora no un hábito, sino una virtud. Virtud que esgrimiréis para que el señor reafirme con vuestras letras, todo aquello que el os quiere siempre decir por medio de la oración, del servicio, de los acontecimientos, de los hermanos miseritos o lo que Él en su sabiduría infinita quiera deciros en lo profundo de vuestro corazón. Recordad que San Pablo, el apóstol de los gentiles, llevó por escrito la palabra del Señor y así edificó en gran manera la iglesia; así vos pequeño tomad esta tarea como vuestra también. Locos os pueden llamar cuando contéis que el señor os habla, aun así, sed locos escritores del amor del buen Dios. Escribid sobre todo aquello que el señor suscite en vuestros corazones y que este sea uno de los medios por el cual llevéis el mensaje del Servidor a todos los rincones de la

32

tierra. Escribid para los niños, escribid para los jóvenes, escribid para los adultos, escribid para los doctos, para los necios y también para los humildes.

## LIX. HABLAR.

Hablad a todos los hombres de la tierra lo que el señor os ha puesto en vuestro corazón, de lo que os ha regalado y de lo que os ha hecho vivir. **“Nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto”** <sup>Jn. 3. 11.</sup> Si como servidor escrutáis las escrituras, conocéis la maravillosa tradición de la iglesia Santa, si conocéis el amor y humildad de la Madre del cielo, si sentís en vuestro corazón el amor y el celo del Servidor que os anima, entonces **“Proclama la palabra”** <sup>2Tm. 4. 2.</sup> Ceñios de la palabra también, para que encendáis el fuego del amor y del servicio en los hermanos de la tierra.

## LX. SABIDURÍA.

En vuestro actuar, vuestra conducta humilde y prudente os ganará la reputación de sabio. No seáis amigo de la murmuración ni seáis detractores. Vuestro habitual crecimiento en sabiduría os lleve a obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas. **“Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios”** <sup>1Co. 2. 3, 5.</sup> Absteneos de palabras malas y deshonestas. No habléis mucho. Obedeced en todo al director aun cuando él obre de otra manera. No tengáis celos, ni envidias, no seáis altivo ni altanero,

que la grosería no salga de vuestro corazón por vuestra boca ni en vuestros modales. Ser sabio y actuar con sabiduría significa actuar imitando en todo al Servidor que os ama.

## LXI. CARIDAD.

Hermano si habéis sido llamado a ser servidor y ya lo sois como lo siento; alabo al señor, porque ha sido Él y nadie más quien divinamente ha inclinado vuestro corazón hacia Él. Es Él quien ha infundido en vos el glorioso hábito del servicio... de la caridad.

**“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo”**

Rom. 5. 5. Por este hábito amad a Dios por Él mismo sobre todas las cosas, y amad al hermano miserito por amor al Servidor.

Vuestra caridad ha sido anidada en vuestra voluntad. Una es vuestra voluntad en la emoción que os lleva a actuar por el simple sentimiento de dolor o piedad; pero os quiero exhortar a que vos, servidor, ahora miréis en vuestra voluntad racional, porque

33

solo desde allí, haciendo de la caridad un servicio de cada día, realmente podéis alcanzar la virtud en verdad. **“Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios”** 1P. 4. 10.

Si la caridad es verdad desde vuestro corazón y vuestra mente, os llevará indefectiblemente a realizar un solo acto verdadero de amor a imagen del Servidor: al servicio en el hermano miserito. La caridad entonces os hace amigos del Servidor.

**“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”.** Jn. 15. 14. La caridad es un bien que merece vuestro amor, pues es la manifestación de la bondad divina, reconocida en vuestro corazón por la fe. El señor os llama a compartir su bondad Divina por medio del servicio, por medio de la caridad que de ahora en adelante ejerceréis primeramente en Dios y después en los hermanos miseritos.

## LXII. LAS ADICIONES.

Aquí y hasta el capítulo LXXI, encontrareis aquello de la regla que el Señor os quiere completar de manos y boca del ahora vuestro Director general. Estos diez capítulos serán como el decálogo que salido de la bondad de su corazón en la presencia del Espíritu Santo se os regala, como exhortación y pura expresión de amor y de servicio; pues él, a ejemplo del Servidor, se hace y es para vosotros, también servidor.

LXII.

LXIII.

LXIV.

LXV.

LXVI.

LXVII.

LXVIII.

LXIX.

LXX.

LXXI.

34

## LXXII. UN CAMINO.

El servicio al que os dedicareis con inmenso amor desde ahora, se instituye no solo para vuestra salvación sino especialmente para que en vuestro servicio ayudéis a la salvación de los muchos que el señor os quiere entregar. ***“A unos, a los que vacilan, tratad de convencerlos; a otros, tratad de salvarlos arrancándolos del fuego”*** Judas. 1,22,23. En su infinita sabiduría el señor os creó para la salvación de muchos. Cristo, el Servidor, es mensaje de salvación del Padre; así vosotros sed mensaje de salvación de Cristo, el Servidor.

Amado servidor esta Santa regla redactada para vos, que acogéis ahora, no es perfecta; pero si la seguís, ella os llevará a la perfección. Os corresponde a vos, hermano, completarla en la perfección, por medio de vuestra entrega, obediencia, humildad, y sobre todo por vuestro servicio. Recordad que habéis sido llamados a completar en la perfección la obra aún inacabada del buen Dios. Él confía desde siempre en vos y coloca en vuestras manos su obra. Cada día con vuestra caridad la obra dará gloria al señor.

Cumplid en las manos del Servidor esta regla como comienzo de perfección y que ella en su cumplimiento, os lleve a las delicias prometidas de la vida eterna. Hermanos servidores, afectos en el Servidor. Amén. Amén. Amén.

#### FÓRMULA DE CONSAGRACIÓN.

El buen Dios en su infinito amor os ha mirado con misericordia. Queriendo recibiros en la vida eterna, ha suscitado en el corazón de su hijo amado el amor sin medida por vos su criatura más amada. Al enviarlo al mundo para consuelo de los más humildes y necesitados, ha visto con inefable amor, cómo al servir se ha entregado en todo, sin reserva, a su servicio. Siendo Él, el Servidor, el primero en servir a sus hermanos hasta el extremo de entregar su vida en la muerte de cruz, para la redención de vos que ahora llegáis al servicio.

Así mismo, el buen Dios en su sabio plan para la salvación de vosotros los hombres, a imagen de su hijo ha suscitado entre los hombres, corazones amorosos, que auxiliados por la gracia del Santo Espíritu entregan su amor y su trabajo en auxilio de los desamparados del mundo.

Por la Divina Voluntad de Dios ahora vosotros sois llamados a tal servicio desde la comunidad que hoy se funda en vos para la mayor gloria de Dios, porque Dios quiere conservaros en su Santo amor y haceros ascender a la más alta cima de la perfección cristiana, el servicio.

Por eso ahora se os pregunta:

Habéis sido llamado (s) a ser hermano(s) servidores de esta obra de Dios: ¿Deseáis asumir el llamado que se os hace? (sí, lo asumo). Entonces ¿Queréis ser servidores? (si quiero) ¿A quién queréis servir? (Responder: a Cristo presente en nuestros hermanos). Al ser aceptados para pertenecer a esta comunidad ¿Queréis profesar ahora votos temporales o perpetuos? (Votos perpetuos)

Ahora que habéis proferido públicamente vuestra aceptación y hechos vuestros votos públicamente en la voluntad que emana desde vuestro interior se os pide:

Aceptáis profesar voto perpetuo de abandonaros a la acción de Dios para que sea Él quien dirija vuestra voluntad de entrega al servicio de vuestros hermanos en la mendicidad.

Aceptáis profesar Voto perpetuo de obediencia al mandato de amor de Jesucristo, vuestro Servidor, a la regla de la comunidad y a quienes él designe como vuestros superiores.

Aceptáis profesar Voto perpetuo de servir a vuestros hermanos abandonados en la mendicidad por amor a Dios, Padre creador.

Al haber profesado vuestros votos sois ahora por gracia de Dios servidores del servidor. En vuestras manos se confía el testimonio, el servicio y el crecimiento de esta comunidad naciente. Sed fieles a Dios cumpliendo vuestros votos y la regla que

36

conocéis. Que el dulce Jesús, vuestro Servidor, descansa siempre en vuestros corazones y Él os permita servir también a sus pies. Así tan solo una sea vuestra común aspiración, servir en todo a ejemplo del Servidor.

Comunidad os presento ahora a vuestros nuevos hermanos servidores.

### **ORACIÓN DE INTERCESIÓN** **Santo Padre Pío de Pietrelcina**

Oh amado Señor, Padre Eterno en la Santa Trinidad; te damos gracias y te glorificamos, porque de tu Divina Voluntad glorificada por los méritos del sacrificio perpetuo de tu amado hijo en la cruz y en el sagrario; hemos recibido según su promesa, los dones del Santo Espíritu, el amor, la paz y la gracia de la vida eterna. Así como miraste con misericordia al amado Padre Pío de Pietrelcina y lo llamaste a tu servicio, para hacerlo a tus ojos víctima de amor, imprimiendo en su cuerpo las huellas de la pasión de tu amado hijo; te pedimos humildemente aceptes por su entrega y servicio a tu hijo, y por su intercesión, las súplicas que nosotros, sus hijos espirituales y servidores de la comunidad apostólica servidores del Servidor, elevamos a ti; por el Papa, por la

santa Iglesia Católica, por nuestros obispos y sacerdotes, por nuestra comunidad, por las almas, por nosotros pecadores, por los más humildes, menesterosos y abandonados miseritos, y por la necesidad que ahora te entregamos con la luz del Espíritu santo desde el fondo de nuestros corazones... (hacer la petición)

Confiados en tu bondad e infinita misericordia te suplicamos según tu Santa Voluntad nos concedas lo que te pedimos por intercesión del Santo Padre Pío, si es para nuestro bien y salvación. Gracias mi Señor.

Confiados en tu divina providencia danos entonces la fe para glorificarte, danos la esperanza para adorarte y danos la caridad para amarte haciendo con nuestros hermanos según tu palabra.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

### ORACIÓN DE LA MAÑANA

Te amo mi Señor, Dios, Santa trinidad eterna, por que haz infundido en todo mi ser la Fe que tu amado hijo Jesucristo pidió para mí y que iluminada por el Espíritu Santo me da la paz. Te amo porque Tú tienes palabras de vida eterna depositadas en tu Iglesia y en ellas encuentro el escudo contra las tentaciones del mundo.

37

Según tu promesa divina y no habiendo nada imposible para ti, señor, vivimos en la esperanza de gozar de la vida eterna en tu casa celestial, morada de Cristo, de ángeles, de la Santa virgen María, de los santos y bienaventurados.

Señor mi Dios si amas al que da alegremente, suscita entonces en nuestros corazones la alegría de servirnos unos a otros mediante la caridad, para que siempre en el amor fraterno permanezcamos en tu luz. Danos hoy Señor, nuevos corazones, para vestirnos de caridad desinteresada. Para que hagamos bien a todos. Has que la caridad que nos purifica de nuestros pecados se convierta en servicio a nuestros hermanos y a nosotros en servidores del Servidor.

Señor, has dicho que no buscas nuestras cosas sino a nosotros mismos. Por eso humildemente ahora quiero donarme a ti, te entrego mi corazón, mi vida, y en donación pongo a tu servicio todos los bienes corporales, espirituales y terrenales que de ti he recibido. En tus manos pongo los trabajos, alegrías y dificultades de este nuevo día en el que me concedes la vida para santificarla, dedicándolo a tu servicio.

En tus manos pongo a todos los desamparados que las obras de la comunidad asistirán con tu amor en el día de hoy.

Señor, no abandonas al que en ti confía, por eso te pido permitas a mi corazón confiar

solo en tu palabra, y hacerlo todo según tu pedido. Permíteme servirte solo a ti y a imagen de tu hijo, a todos los que ames y pongas en mi camino, para que con ellos nos podamos acercar confiadamente al trono de la gracia.

Señor, que siendo fiel a tu promesa no permites que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas, pues en la tentación nos das la fuerza para superarla, permítenos que sigamos a tu hijo amado con nuestra cruz a cuestas y así en el amor vivamos crucificados con Cristo en el servicio a los hermanos más necesitados.

Señor, nada fortalece tanto como el amor del buen Dios, por eso te pido humildemente dones tu amor en mi corazón para encontrar en él, fortaleza para perseverar en el servicio a tu hijo y a nuestros hermanos necesitados.

Señor, si es un deber y un honor devolverte parte de lo que de ti recibimos, danos la gracia de preocuparnos por las necesidades de tu pueblo más humilde y necesitado disperso por toda la tierra. Permíteme hacer mía tu obra misionera de esparcir tu amor providente por medio del servicio.

Señor nos has enseñado que la humildad debe acompañar las buenas obras porque es una virtud que te agrada, por eso te pedimos nos permitas ser los siervos inútiles de los que te sirves para ser tu mano dadivosa y llevar tu consuelo a los miseritos.

Señor nos dijiste: “Pedid y se os dará” tomando tu palabra te suplico hagas mi oración humilde, confiada, perseverante, recogida, sincera, piadosa, con recta intención en la

38

fe, hecha en tu nombre, Jesús; para pedir: por las necesidades del prójimo, por los enemigos, por los pecadores, por los dirigentes, por los difuntos, Por nuestro amado Servidor general, por los hermanos servidores y por mi mismo.

Perdón por los pecados propios, y por los del prójimo. Y acéptame soportar con alegría mis sufrimientos del día pensando en la vida eterna.

Dulce Señor, alivio y refugio de los solitarios, servidor de los que sufren el hambre y el frío, consuelo de los que viven la incertidumbre del desamor, bálsamo y salvación de pecadores, acompaña mi labor para que desapareciendo en tu nombre tu nombre sea glorificado por hoy y por siempre amen.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

## **ACTOS.**

(Fe)

Te amo mi Señor, Dios, Santa trinidad eterna, por que haz infundido en todo mi ser la Fe

que tu amado hijo Jesucristo pidió para mí y que infundida por el Espíritu Santo me da la paz. Te amo porque Tu tienes palabras de vida eterna depositadas en tu Iglesia y en ellas encuentro el escudo contra las tentaciones del mundo.

(Esperanza)

Según tu promesa divina y no habiendo nada imposible para ti, señor, vivimos en la esperanza de gozar de la vida eterna al servicio de tu casa celestial, morada de Cristo, de ángeles de la Santa virgen María y de los bienaventurados miseritos.

(caridad)

Señor mi Dios si amas al que da alegremente entonces suscita en nuestros corazones la alegría de servirnos unos a otros mediante la caridad, para que siempre en el amor fraterno permanezcamos en tu luz. Danos hoy Señor, nuevos corazones, para vestirnos de caridad desinteresada. Para que hagamos bien a todos. Has que la caridad que nos purifica de nuestros pecados se convierta en servicio a nuestros hermanos y a nosotros en servidores del Servidor.

(Entrega)

Señor, has dicho que no buscas nuestras cosas sino a nosotros mismos. Por eso humildemente ahora quiero donarme a ti, te entrego mi corazón, mi vida, y en donación pongo a tu servicio todos los bienes corporales, espirituales y terrenales que de ti he recibido. En tus manos pongo los trabajos, alegrías y dificultades de este un nuevo día en el que me concedes la vida para santificarla, dedicándolo a tu servicio.

39

En tus manos pongo hoy a todos los miseritos que las obras de la comunidad asistirán con tu amor en el día de hoy.

(Confianza)

Señor, no abandonas al que en ti confía, por eso te pido permítas a mi corazón confiar solo en tu palabra, y hacerlo todo según tu pedido. Permíteme servirte solo a ti y a imagen de tu hijo, el Servidor, a todos los que ames y pongas en mi camino, para que con ellos nos podamos acercar confiadamente al trono de la gracia.

(fidelidad)

Señor, que siendo fiel a tu promesa no permites que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas, pues en la tentación nos das la fuerza para superarla, permítenos que sigamos a tu hijo amado con nuestra cruz a cuestas y así en el amor vivamos crucificados con Cristo en el servicio a los hermanos más necesitados.

(Fortaleza)

Señor, nada fortalece tanto como el amor del buen Dios, por eso te pido humildemente dones tu amor en mi corazón para encontrar en él, fortaleza, para perseverar en el servicio a tu hijo y a nuestros hermanos necesitados.

(Gratitud)

Señor, si es un deber y un honor devolverte parte de lo que de ti recibimos, danos la gracia de preocuparnos por las necesidades de tu pueblo más humilde y necesitado, los miseritos, disperso por toda la tierra. Permíteme hacer mía tu obra misionera de esparcir tu amor providente por medio de la caridad.

(Humildad)

Señor nos has enseñado que la humildad debe acompañar las buenas obras porque es una virtud que te agrada, por eso te pedimos nos permitas ser los siervos inútiles de los que te sirves para ser tu mano providente y llevar tu consuelo a los desamparados miseritos.

Señor nos dijiste: “Pedid y se os dará” tomando tu palabra te suplico hagas mi oración humilde, confiada, perseverante, recogida, sincera, piadosa, con recta intención en la fe, hecha en tu nombre, Jesús; para pedir: por las necesidades del prójimo, de los

40

miseritos, por los enemigos, por los pecadores, por los dirigentes, por los difuntos, por los servidores y por mi mismo.

Perdón por los pecados propios, y por los del prójimo. Y acéptame soportar con alegría mis sufrimientos pensando en el paraíso.

Dulce Señor, alivio y refugio de los solitarios, servidor de los que sufren el hambre y el frío, consuelo de los que viven la incertidumbre del desamor, bálsamo y salvación de pecadores, acompaña mi servicio para que sirviendo en tu nombre a los miseritos, tu nombre sea glorificado por hoy y por siempre en la eternidad, amen.

---

